

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partem tuendam suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Salvadora, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA PASTORAL.

SOBRE LA INFAMABILIDAD PONTIFICIA Y OCUPACION DE LOS  
ESTADOS DEL PAPA POR LAS TROPAS ITALIANAS.

(Conclusion.)

No parece sino, queridos hijos nuestros, que la  
Providencia del Señor recompensa con tribulaciones  
su infatigable celo por el bien y prosperidad de la  
Iglesia: no de otra manera suele. El recompensar á  
los buenos, reservándose para el cielo el precioso  
galardon á que se hacen acreedores por sus virtudes.  
Entretanto, el justo, el bondadoso Pío IX, el que era  
apellidado padre de los pobres, el que como el di-  
vino Salvador pasaba por do quiera derramando bene-  
ficio, hallase como cautivo en edad casi octogenaria,  
sin la precisa independencia para seguir ejer-  
ciendo su ministerio sublime y augusta. Gime en  
desolación la verdadera reina de las ciudades muni-  
cipales por horas de foragidos, y el despiadado des-  
potismo ha sucedido á la dulce libertad que se dis-  
frutaba al abrigo de sus pacíficos baluartes; y á los  
cánticos sagrados, que resonaban poco ántes en to-  
dos sus ángeles, se ha substituido la voz de la blasfe-  
mia y de la execración; y aquellos monumentos,  
y aquellas preciosidades, cuyo interés artístico á par  
que religioso hacían de aquella ciudad la maravilla  
de la tierra, hallanse amenazados y en próximo pe-  
ligro de desaparecer incendiados ó demolidos por  
unas turbas mucho más bárbaras é impias que las  
huestes de Atila. Y todo esto á nombre de la libe-  
rtad, de la civilización y del progreso ¡oh amados  
hijos nuestros; y cómo se abusa hoy de palabras  
inocentes para encubrir y disfrazar los designios más  
impios y anti-sociales! Pues ¿á quien sino á la Igle-  
sia cumpliría invocar esas bellas palabras? ¿á quien  
con más derecho pudiera enarbolar esos hermosos  
lemas, á no haber sido viciado su sentido, haciéndolo  
sinónimo de libertinaje de brutal despotismo y de  
retroceso á la barbarie? ¿No habrá de calmarse  
nunca ese ciego furor, que agita á los impíos, ni des-  
pertarán de su funesto sueño los hombres sensatos  
para ver el abismo en que va á hundirse la sociedad  
europea, sustráido el único fundamento de orden y  
moralidad que la sostenía?

Porque lo cierto es que no puede fácilmente pre-  
verse la suerte que Dios tiene reservada á la Iglesia,  
y de rechazo á la sociedad entera en ese porvenir  
tan incierto y sombrío. No faltará en verdad esa  
Iglesia hasta el fin de los tiempos, pues que así lo  
tiene prometido el divino Fundador; pero tampoco  
faltó, cuando sus hijos se guarecían en las catacumbas,  
y todo Pontífice, Obispo ó Sacerdote, en el he-  
cho de serlo, eran considerados como candidatos del  
martirio. No faltará ella mientras duren los siglos;  
pero tampoco faltó cuando hermosos y dilatados  
países, irradiados antes por su luz civilizadora, que-  
daron sepultados en la noche de la incredulidad, ó  
en las vorazas sombras de la herejía y del cisma.  
La soberanía temporal de los Papas es necesaria é  
indispensable para que la Iglesia subsista libre é in-  
dependiente de los poderes de la tierra, como Jesu-  
cristo la ha constituido. A fallarle esa garantía de su  
libertad el supremo Gerarca se veía conato frecuen-  
temente en el ejercicio de su potestad espiri-  
tual, ó por la malignidad, ó por la falsa política del  
soberano en cuyo país tuviese residencia, al paso  
que los demás soberanos propendían á conside-  
rarle como una autoridad extranjera, y miraban con  
prevención recelosa sus disposiciones. Esto sucedía  
con los Papas residentes en Aviñón, demasiado de-  
pendientes, como observa el mismo Voltaire, de los  
reyes de Francia; tal acacia á los patriarcas de  
Constantinopla, hechos el juguete de los emperado-  
res tan pronto arrianos como monoteístas ó icono-  
clastas; esto sucede aun á los Obispos en todos  
aquellos países, donde dominan hombres desafectos  
al Catolicismo. Bien lo han comprendido ellos; eso  
era lo que intentaban, y para nadie era un misterio.  
Lo que ahora han logrado realizar, hace ya largos  
años lo tenían premeditado. Despojar al Papa del  
poder temporal, para menoscabar y encañonar su  
poder espiritual; ved ahí el verdadero designio de  
esos hombres execrables, que no el apoderarse de  
un pedazo de terreno. Cual, sea, pues, la suerte que  
Dios tiene preparada á su Iglesia, y á sus fieles hi-  
jos, y cual á la sociedad misma política y civil, no  
Nos es dado calcularlo, volvemos á decirnos: no po-  
demos penetrar en los consejos de Dios. Confesamos  
que el profundo trastorno del orden social, y el vuel-  
to que toman los principios desorganizados y di-  
solventes Nos amedrentan; que Nos asustan las con-  
secuencias de ese ningún respeto á los derechos más  
inviolables y sagrados, y el haberse reducido á prác-  
tica por los que más debían impedirlo aquella abo-  
minable doctrina, á cuya acción, como dice conde-  
nando nuestro Santísimo Padre en su primera  
Encíclica á los Obispos del orbe: «Todos los dere-  
chos, cosas, propiedades y aun la sociedad humana,  
se arruinarían y destruirían fundamentalmente.»  
Asíltanos el temor de que la maldad misma de esa  
sociedad, tan corrompida y tan olvidada de Dios,  
llegue á ser, como Ezequiel lo vaticinaba respecto  
al pueblo de Judá, «la raíz de donde salga la vara  
de hierro con que ha de ser castigada, y que venga  
ya el tiempo y se aproxime el día en el cual el que  
compre no se alegre, ni el que venda tenga por qué  
llorar (1).» Tememos, en fin, que en pena de su in-  
dómita soberbia y refinada ingratitude, haya acaso  
de permitir el Señor en esa sociedad europea, se-  
gun la amenaza de Isaías al Egipto, que «su corazón  
se repudra en medio de ella; y reventando su espí-  
ritu en sus entrañas, espire entre dolores é ignomi-  
nias (2).» No vemos para ello recurso humano; no  
hay plantas medicinales en Galesa, no se encuen-  
tra resina que baste á contener ese cáncer, ni se  
reputan hábiles los médicos de Israel para aplicar-  
le un eficaz remedio.

Si miramos, empero, amados hijos nuestros, ¡allí  
exceles figura de Nuestro Santísimo Padre el Papa  
Pío IX, que brillando como un sol por sus virtudes,  
dirige al cielo plegarias incansables y fervorosas,  
hinchada su alma de sublime esperanza; si conside-  
ramos la innumerable multitud de Santos Sacerdo-  
tes, de candorosas vírgenes, y de fieles de todos los  
sexos, edades y condiciones, que en toda región y  
en todo clima oran al Señor haciendo á su corazón  
una dulce y amorosa violencia: si volvemos los ojos  
especialmente á la inmaculada Reina de los cielos,  
cuyo honor parece estar empeñado en glorificar al  
piadoso Pontífice, que á la faz de la Iglesia y del  
mundo entero la glorificó á ella, proclamando sol-  
ememente su prerogativa más preciada; si todo esto  
reflexionamos, y tenemos en cuenta la gran mis-  
ericordia de nuestro buen Dios propicia siempre á  
nuestra miseria, ¡pues que la conoce bien y sabe  
que no somos sino un vaso quebradizo!, principia  
entonces á dilatarse nuestro corazón, y en el peno-

tra la luz de la esperanza. Figúrenos ya ver el di-  
vino Salvador dirigiendo su imperiosa voz á los  
vientos y á las olas, y que aquellos aminoran, y se  
apacenan estas, y renace por do quiera una tranqui-  
lidad grande. Animo, pues, y confianza, hijos nues-  
tros muy queridos. Nada importa que el impio se  
ensalce y eleve como los cedros del Líbano, que ose  
declarar la guerra al cielo mismo, que parezca ma-  
nejar el rayo para herir y postrar á los que se le  
oponen en los caminos de su soberbia; pasareis, y  
no existirá ya; buscareis su lugar, y no hallareis si-  
quiera rastro de su antigua altivez y poderío. El so-  
lo de la ira del Señor le lanzará de sobre la tierra,  
con igual facilidad que el torbellino arrebató un po-  
quito de polvo. Poderoso es también para mudar su  
corazón; y esto es, amados hijos nuestros, lo que de-  
bemos suplicarle y lo más conforme á su divina  
bondad y misericordia, que «no quiere la muerte  
del impio, sino que se convierta y viva.» (1). Podo-  
roso es, volvemos á decir, que para obrar ese cam-  
bio aun á costa de un prodigio en el orden sobrenat-  
ural y de la gracia; y así lo ejecutará, como lo tie-  
ne prometido, si á ello nos hicieren acreedores  
nuestras obras, pues, «cuando agradaren al Señor  
los caminos del hombre, se dice en los Proverbios,  
aun á sus enemigos los volverá la paz.» (2).

Resta, pues, que corrijamos todos nuestra vida,  
que purifiquemos todos nuestro corazón; que oremos  
con fe viva, con profunda humildad y filial confian-  
za. No basta haber practicado al efecto el novenario  
de rogativas, que fué encargado por esta Jurisdicción  
en Circular inserta en el Boletín eclesiástico de esta  
Diócesis de 30 de Setiembre último; ni que el pue-  
blo congregado, cante ó recite todos los Domingos  
después de la misa mayor, como allí se prescribía,  
la letanía de los santos; ni que celebren los devotos  
y solemnes triduos, que se están celebrando en va-  
rias Iglesias de esta ciudad y Arzobispado. Estamos  
satisfechos del celo y puntualidad de los párrocos  
así como de la piedad y devoción de los pueblos.  
Pero Ntro. Smo. Padre permanece cautivo, y contin-  
da desencadenado el espíritu del mal, como si esta  
fuese su hora y el poder de las tinieblas. Preciso es  
por lo tanto proseguir orando sin intermisión: y á la  
tarde, y á la mañana, y al medio día ofrecer al Señor  
en la soledad de nuestros aposentos lágrimas y ora-  
ciones, oraciones y lágrimas. Oremos y lloremos con  
perseverancia unidos en caridad y hasta haber mili-  
gado el enojo del Señor, hasta que hayan brotado  
de sus divinos labios las hermosas palabras que di-  
rigiera en otro tiempo á Efraín arrepentido y con-  
reído: «Cese de llorar tu voz y de lágrimas tus ojos;  
porque galardón hay para tu obra (3).» tus amargos  
lamentos y tristezas se convertirán en gozo inexplica-  
ble.

Entretanto, amados hijos nuestros, y á fin de que  
se estreche esta unión entre vosotros y Nos con lazo  
más íntimo, os damos con toda la efusión de nues-  
tra alma la bendición pastoral en el nombre del Pa-  
dre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en Nuestro Palacio Arzobispal de Sevilla el  
día 31 de Octubre de 1870.—Luis, Cardenal Arzo-  
bispo de Sevilla. Por mandato de S. Ema. Rma. el  
Cardenal Arzobispo, mi señor.—Dr. D. Victoriano  
Guisasola, secretario.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La Gaceta de hoy solo publica el siguiente:  
«El delegado de Negocios extranjeros al encargado  
de Negocios de Francia en Madrid:

«Tours, 22 de Noviembre de 1870.—Después de  
circular por largo tiempo de noticias de París, el Go-  
bierno acaba de recibir noticias satisfactorias. Los  
datos, así oficiales como particulares, no dejan duda  
alguna sobre la seguridad de contar con viveses pa-  
ra mucho tiempo. Así, pues, debe Vd. considerar  
como completamente inexactos los rumores que han  
circulado en contrario sobre este punto y que pro-  
ceden de nuestros enemigos. La defensa de la capi-  
tal nada deja que desear. París no podrá tomarse  
por la fuerza.»

Se da mucha importancia en Francia á un ar-  
tículo publicado por el Times, cuya síntesis es la  
siguiente: «La Inglaterra sabe cuál es su deber, y  
lo cumplirá por muy penoso que le sea.»

### Escriben de Francia:

«La cuestión del Oriente parece seguir por parte  
de la Rusia un camino muy parecido al que ha lle-  
vado la franco-prusiana: los periódicos rusos em-  
pezan á manifestar, haciendo alarde de prudencia,  
que dadas las circunstancias, el deseo de su país  
es únicamente que se reúna un Congreso; y la  
Prusia, llena también de modestia y de circuns-  
pección, dice que asistirá á este Congreso con la  
condición de que no se discuta la guerra actual.  
Ya ven nuestros lectores, que á la altura que han  
llegado las cosas, no pueden estar más razonables  
los colosos del Norte; á pesar de esto, hay quien cree  
que ha llegado el momento de que realice el pro-  
nóstico de Napoleón I.»

### Dice un periódico de Tours:

«Así como se encuentra aun ocupado por los sol-  
dados franceses, la torre ha sido convertida en un  
observatorio, donde noche y día vigila un centinela.  
Desde este punto, los trabajos del enemigo en Or-  
gemont se distinguen perfectamente. Heciendo una  
mirada á la derecha de Colombe se distingue al  
otro lado del Sena un grupo de casas sobre una pe-  
queña altura verdosa, en el centro de las cuales se  
eleva el campanario de una iglesia. Este es Argen-  
tenil, detrás del cual se destacan colinas cubiertas  
de viñas, coronadas de algunos molinos de viento y  
de una anchura de árboles. Aquí, en Sonnois,  
es en donde los prusianos piensan establecer una  
batería.»

Se lee en una carta dirigida á La Alemania por  
un strasburgués:

«La Alsacia y la Lorena las guardaremos para nos-  
otros; Lila y la parte de Flandes la daremos á la  
Belgia, para que esté al abrigo de cualquier golpe  
de mano; Niza y Saboya se las devolveremos á Ita-  
lia, y el antiguo puerto alemán de Dúnkerke se lo  
volveremos á sus antiguos poseedores y dueños. Es  
necesario trabajar el hierro cuando está caliente, es

decir, aprovechar la ocasión sin descanso, porque en  
este momento nadie nos lo puede impedir.»

Los despachos franceses del boletín de la guerra  
anuncian de Montbelliard el 20 que se hablaba de  
una salida ventajosa de los sitiados de Belfort por el  
lado de Besanconcourt, sin que haya pormenores.

Los prusianos habían fortificado á Montbelliard  
por todos lados, y cortado á la ciudadela para  
colocar baterías.

De Lila dicen el 20 que el número de tropas prus-  
ianas por el lado de Charleville-Mezieres era de  
5,000 á 6,000 hombres. En el encuentro del 16, jun-  
to á Hurey, los prusianos tuvieron 200 hombres fue-  
ra de combate; entre ellos 75 muertos, y los franco-  
tiradores franceses un muerto y 15 heridos.

El sub-prefecto de Beaume participa que el 20  
hubo un encuentro en Nuits entre 300 franco-tirado-  
res y 4,200 prusianos, que se estuvieron batiendo  
cinco horas sin resultado.

Cuando los prusianos avanzaron á Orleans, el ge-  
neral francés Chanzy subió en el carruaje del ge-  
neral de Tann, y aquel fué apresado como general prus-  
iano, no siendo puesto en libertad hasta que fué  
conducido á su división.

Un destacamento del cuerpo del príncipe Federico  
Carlos de 4,500 á 2,000 hombres, procedente de  
Malesherbes, había vuelto á posesión de Pithiviers,  
y después de abastecerse de cuanto necesitaba, conti-  
nuó su marcha, al parecer hacia Toury.

El sobrino del general Tann, que ha sido llevado  
prisionero á Tours, ha intentado fugarse por dos ve-  
ces, una en Orleans y otra en Tours, por lo cual era  
vigilado con gran severidad.

### Leemos en un periódico de anoche:

«Lo ha insistido hoy en asegurar que, además de  
los despachos de la Agencia Fabra, tenía otros el  
Gobierno anunciando movimientos de tropas rusas,  
y disgustos en Inglaterra porque no era bastante acen-  
tuada la política del Gabinete. Han corrido asimismo  
rumores de crisis ministerial en Inglaterra; pero la  
actitud de Italia hace á nuestro juicio imposible la  
guerra europea.»

Dicen de Orleans el 14, que la ciudad había re-  
cobrado su aspecto ordinario. Los franceses están  
construyendo un formidable campo atrincherado  
con artillería gruesa en la unión del ferro-carril  
fuera de Orleans, y va á establecerse otro campo  
enfrente de las líneas prusianas. El ejército fran-  
cés está concentrado entre Orleans y Artenay, y la  
derecha prusiana se apoya sobre el ferro-carril. Se  
cree que su línea se extiende en dirección Sudoeste  
del ferro-carril.

Son contradictorias las noticias de la prensa ex-  
tranjera sobre la guerra general. Mientras el Tele-  
grafo publica un despacho de Viena diciendo que  
Austria se disponía á enviar 300,000 hombres á la  
frontera del Este, y el Standard exigía que Inglaterra  
se aprestara inmediatamente para la lucha, el  
Daily-News publica el siguiente telegrama de San  
Petersburgo:

«Créese que la cuestión se podrá arreglar pacífi-  
camente; pero si la guerra fuese necesaria, Rusia está  
dispuesta á ella.»

El conde de Bismark debe abandonar el cuartel  
general prusiano para tomar parte en las deliberaciones  
del Parlamento alemán, que como saben nues-  
tros lectores ha de reunirse en Berlín. Un sobrino  
de Mr. de Bismark ha sido gravemente herido en el  
ataque de Boneval.

Dentro de París la opinión de la prensa se había  
mostrado en lo general favorable á la reunión de una  
Asamblea Constituyente. Créase que si la salida de  
los sitiados se desgraciaba, podían empezar otra vez  
las negociaciones con mejor éxito.

Los periódicos de Tolosa han publicado cartas de  
Heligoland, diciendo que la escuadra francesa había  
bombardeado la ciudad de Jähde; apresado la escua-  
dra prusiana y puesto en libertad 30,000 prisioneros  
de Sedan que allí había. Esta noticia tiene todas las  
trazas de ser falsa, pues de otro modo el telegrafo se  
habría apresurado á trascribirla.

Las últimas noticias de Tours desmienten termi-  
nantemente la de que haya nuevas negociaciones  
para el armisticio.

### Dice un periódico de Tours:

«Para el caso de que Víctor Manuel entre en Ro-  
ma es casi seguro que el Papa dejará la ciudad  
Santa.»

El Gobierno ruso, según un periódico de Tours,  
pide la modificación de los tratados de París, sino  
que los ha alterado y ha aumentado sus buques de  
guerra en el mar Negro, de modo que no es una  
cuestión que provoca, sino una resolución que noti-  
fica á las potencias.

De una carta del 19 de Noviembre que publica La  
Epoca tomamos lo siguiente:

«Las cartas de la residencia de Napoleón III, di-  
cen que el Emperador ha acordado el perdón de los  
delitos cometidos por el emperador. El mariscal Le-  
boub ha sido muy mal recibido por las personas  
que rodean al imperial prisionero, víctima en gran  
parte de las faltas de quien con Gramont tuvo  
más parte que nadie en esta fatal guerra.»

Respecto de Bazaine hubo cortesía, pero no cor-  
dialidad. Sobre la conducta de este tenemos ya una  
manifestación notable hecha por Changarnier. El  
antiguo general, en una conferencia que refiere la

prensa inglesa, empezó rechazando toda idea de que  
hubiese habido traición en la conducta de Bazaine.  
También confesó que en los diez días que precedie-  
ron á la rendición, toda salida con esperanzas de al-  
gun éxito era imposible, porque las tropas estaban  
debilitadas y desmoralizadas, y se carecía de arti-  
lleria y caballería. Pero veinte días antes, desde el 15  
de Setiembre al 20 de Octubre, Bazaine perdió un  
tiempo precioso, y si hubiera hecho un esfuerzo po-  
deroso habría libertado á su ejército salvando á Metz  
y á la Francia. Bazaine, añadió su general en África,  
era un militar valiente, pero poco inteligente, y en  
su cabeza no cabía el mandar 150,000 hombres,  
y había más ambición personal que heroico patrio-  
tismo. En esto Changarnier coincide con Bourbaki,  
quien en Tours declaró, como saben Vds., que Ba-  
zaine desde Sedan solo pensaba en su propia ambi-  
ción. Changarnier en esta conferencia dijo que  
Francia no puede ser republicana, que á Napoleón  
le cree muerto, y que solo los Orleanses, que á su  
juicio tienen un gran partido, son los que pueden  
restablecer la paz y el poder de la Francia. El por-  
venir irá si estas apreciaciones son exactas.»

La Independencia belga publica una carta de Ver-  
sailles, fecha del 15, en la que se dice con referencia  
á los periódicos de París, que alcanzan hasta el 12,  
que se notaba una cambio general en los habitantes  
de la capital. Estos se hallaban cansados de la de-  
fensa, en vista de que no tenían noticias de que se  
preparara ningún ejército á auxiliares, y pedían ya  
la convocación de una Asamblea nacional. Los mis-  
mos periódicos, que durante las negociaciones de  
M. Thiers acusaban al Gobierno de debilidad, le im-  
putan ahora como un crimen que haya rechazado el  
armisticio. El periódico Le Soir expresa el deseo de  
que se hagan las elecciones para una Asamblea  
Constituyente sin dar paso alguno para suspender  
las hostilidades, y M. Renan publica un artículo en  
Le Journal des Débats manifestando la opinión de  
que una tregua de ocho días bastaría para reunir  
una Asamblea nacional, no obstante la continuación  
de las hostilidades. Esta proposición ha sido ya apo-  
yada por la mayoría de la prensa de París.

M. de Villemessant, en un artículo que publica  
en su periódico Le Figaro en París, con el título  
«Estamos perdidos?» se esfuerza en demostrar que la  
capital en su agonía es incapaz de salvarse por sí  
misma y no puede llevar más adelante la resis-  
tencia.

Los prusianos van organizando en su provecho las  
comarcas francesas que ocupan.

Por orden del general gobernador duque de Mec-  
klenburgo-Schwering, residente en Reims, las con-  
tribuciones ordinarias establecidas por la legislación  
francesa serán recaudadas en beneficio y por cuenta  
de la Prusia, para lo cual se dictan las disposiciones  
oportunas.

Por orden del rey de Prusia de 4 de Noviembre en  
Versalles, se fijan las fronteras del gobierno general  
de Lorena y del Gobierno general residente en Reims  
de esta manera: forman parte del Gobierno general  
de Lorena los departamentos del Mos, de los Vosgos,  
del Alto Saona, del Alto Marne, Meurthe y Mos-  
sela, los dos últimos con excepción de los distritos  
que por orden del rey fueron incorporados en 21 de  
Agosto al Gobierno general de la Alsacia. El Gobierno  
general de Reims comprende los departamentos del  
Aisne, de los Ardennes, del Marne, de Sena y Ma-  
rne, Aube y Sena y Oise.

Los tribunales franceses seguirán entendiendo en  
la forma establecida antes de la guerra en todos los  
pleitos y causas, á excepción de los crímenes, delitos  
y contravenciones contra las potencias aliadas, sus  
ejércitos y personas de su séquito, los cuales serán  
juzgados por los tribunales de guerra con arreglo á  
ordenanza, cualesquiera que sean las personas que  
los cometan.

Se prohíbe á los periódicos criticar las medidas  
de las autoridades alemanas y se les obliga á inser-  
tar en el número inmediato las comunicaciones de  
estas.

El Consejo municipal de Reims ha publicado una  
protesta contra la obligación que se le impone de de-  
signar un vecino notable que vaya en la locomotora  
en cada primer tren que salga en una dirección cual-  
quiera, como medida de prevención contra una ce-  
lada en el ferro-carril.

### Escriben de Roma al Diario de Barcelona:

«El conde de Castellgón, ministro interior de la  
casa del rey, prepara las habitaciones para Víctor  
Manuel y su familia en el Quirinal. La toma de po-  
sesión de ese palacio es un hecho consumado. Los  
objetos pertenecientes al Papa han sido remitidos á  
su mayordomo, quien ha dado recibo. Este funcio-  
nario, y quince más, incluso el cardenal Berardi,  
han evacuado las dependencias que ocupaban en el  
Quirinal.»

Nada indica que Pío IX piense salir de Roma. Sin  
embargo, corre la voz de que se marchará inmedia-  
tamente si Víctor Manuel entra en Roma. Escriben  
de Florencia que acaso se retrase la venida del rey,  
si esta noticia se confirma.

Es dudoso que el cuerpo diplomático acreditado  
cerca del rey le acompañe. En cuanto á los diplomá-  
ticos acreditados cerca de la Santa Sede, reunidos  
en casa de su decano el embajador de Austria, han  
resuelto por unanimidad no dejarse ver durante la  
permanencia del rey en esta ciudad.

Al decir del Osservatore romano, en las cajas del  
ayuntamiento había 700,000 francos el día en que  
entraron los italianos. Los gastos hechos desde en-  
tonces han excedido en mucho de esta cantidad. Cor-  
taciones han excedido en mucho de esta cantidad. Cor-  
to la Junta actual es interina, no se ha atrevido á  
contratar un empréstito de 50 á 100 millones de  
francos, como se lo aconsejaba el Sr. Sella. La Junta  
comiso, como se lo vacilará en contrario. Entretanto se  
definitiva no cuando en cuando á los banqueros can-  
dientes á préstamo. El príncipe del Drago y el abo-  
gado Lunati se han retirado del ayuntamiento, por-  
que gasta demasiado.

Se han hecho las elecciones de ayuntamientos y  
diputaciones provinciales, reinando el mayor orden.  
Los partidarios del Papa se han retraído; era esta la  
consigna dada por el Vaticano. Se calcula que han

votado la mitad de los 7,000 y pico de los elec-  
tores.»

### Dice una carta de Munich:

«La derrota del general bávaro Von Der Tann en  
Orleans ha causado aquí la más viva emoción.  
Los periódicos prusianos, y principalmente los  
que se publican en Berlín, han cometido la indis-  
creción de hacer notar que el general Von Der Tann,  
así como las tropas batidas en Orleans, son bávaras.  
Inde ira, y de hecho se concibe esa ira que se pro-  
duce aquí, y se reconoce fácilmente que los bávaros  
digan á los prusianos: Si, es cierto, hemos sido ven-  
cidos en Orleans, pero ¿quién tiene la culpa? Úni-  
camente nosotros, las tropas aliadas, entramos siem-  
pre en acción. ¿Cómo es que vuestros generales no  
estaban allí cuando nos atacó el ejército del Loira?

Como es de prever, estas circunstancias no son  
las más á propósito para orillar las dificultades que  
suscitó recientemente la entrada de Baviera en la  
Confederación del Norte. Nuestros hombres de Es-  
tado y el rey Luis comienzan, según parece, á recono-  
cer los graves peligros á que se han espuesto toman-  
do parte en la guerra.

Hasta ahora esta guerra ha ocasionado á Baviera  
en primer lugar, la pérdida de más de 40,000 hom-  
bres y su ejército muertos en las batallas de la Lo-  
rena y en Sedan, y en segundo lugar, una disminu-  
ción inevitable de autonomía é independencia. Nues-  
tro país sufre la poderosa atracción que arrastra á  
todos los Estados alemanes á la órbita prusiana y es  
tarde para tratar de salir de ella. El pueblo, que con-  
tinúa siendo muy bávaro y muy alemán, pero poco  
prusiano, expresa sus sentimientos repitiendo un  
antiguo adagio germánico, que dice que es peligroso  
para los pequeños querer ceder cerezas con los gran-  
des señores. Esto es lo que ha sucedido aquí, y á es-  
to nos llevan los consejos de los poéticos bávaros  
que hace tres meses creían admirable lanzar á la  
Baviera en la espantosa contienda suscitada por la  
ambición de Bismark y de Napoleón. Se ve clara-  
mente esto ahora, pero repito que es tarde, y los bá-  
varos como los sajones, como todos los alemanes del  
Mediodía, tendrán muy en breve que rendir homa-  
je de fidelidad y de alianza al muy alto y poderoso  
emperador de Alemania, Guillermo de Hohenzol-  
lern.»

A los recelos que produce esta perspectiva poco  
tranquilizadora, se agregan los que tienen por causa  
la triste situación en que se encuentra el Padre San-  
to en Roma. De todos los países católicos de Alema-  
nia, la Baviera es indudablemente con el Tirol, la  
Estiria y las provincias rhinianas uno de los más  
adictos al Papado. Esta antigua adhesión no ha ce-  
sado de ser muy marcada á pesar de la continua ac-  
ción de una prensa incredula y escéptica. Así, pues,  
en todas partes se organizan manifestaciones impo-  
nentes en favor de Su Santidad Pío IX y de la sobe-  
ranía temporal del jefe de la Iglesia. La tibieza y la  
susceptibilidad que el Concilio había hecho nacer  
en cierta fracción de católicos han desaparecido hasta  
el punto de que en los Arzobispos de Munich y de  
Bamberga, así como en los Obispos de Augsburgo,  
Passau, Ratisbona, Espira, Würzburg y Eichstätt,  
todo el mundo es pura y simplemente católico-  
romano. El célebre doctor Doellinger y la escuela  
teológica que representa, son los únicos que conti-  
núan tratando hostilmente á Roma y al caído Go-  
bierno pontificio.

Con arreglo á las resoluciones tomadas por los ca-  
tólicos reunidos en Ginebra, van á organizarse en  
Baviera numerosas exposiciones pidiendo á los Go-  
biernos de Europa que intervengan para restablecer  
la soberanía pontificia, y es de presumir desde aho-  
ra que de los 3,176,000 católicos que hay en este  
país, más de las dos terceras partes intervendrán  
en esta manifestación.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE NOVIEMBRE DE 1870.

### ¿VENDRÁ EL CASTIGO?

No abaten nuestro ánimo, ni entibian nuestras  
esperanzas los sucesos que pasan á la vista de todo  
el mundo, y que sin duda por extraños é inespera-  
dos producen asombro en vez de producir indigna-  
ción y vergüenza.

Ya vemos la ciudad santa profanada por las  
turbas liberales, que sirven de timon político al  
Gobierno de Víctor Manuel, para quien la con-  
ciencia y la ley moral estriban en las pasiones des-  
enfrenadas de los enemigos de Dios y de la socie-  
dad: ya vemos la criminal actitud de las poten-  
cias, y sobre todo de las potencias católicas cuya  
infame cobardía ha llegado al punto de no atre-  
verse á llamar las cosas por su nombre, á no de-  
cir despojo al despojo, ni Gobierno inmoral al que  
rompe solemnes pactos y falta á la verdad para  
justificar un latrocinio.

Ya vemos que una gran nación, hija predilecta  
de la Iglesia y amante de la monarquía católica,  
tolera que se persiga bárbaramente al sacerdote y  
á la virgen consagrada al Señor; se den leyes que  
asi ultrajan las creencias religiosas del pueblo co-  
mo pisotean el indisputable derecho de propiedad,  
y se levante finalmente una monarquía democrá-  
tica, personificándose en un extranjero, y por añ-  
dura en una dinastía que representa para España  
todo lo contrario de lo que ella ha amado y vene-  
rado en su larga y gloriosa historia.

Pues así y todo, viendo estas cosas que al co-  
razón más fuerte deben angustiar y oprimir, nuestro  
ánimo no se abate, ni se entibia nuestra esperanza,  
porque Dios cierra todos los caminos para el bien  
cuando Dios, por sí mismo, quiere salvarle y mos-  
trar la omnipotencia de su brazo inmortal.

Mas, respecto de nuestra patria, considerando  
los grandes crímenes sociales cometidos por la re-  
volución y no castigados todavía, solemos pregun-  
tarnos: ¿vendrá el castigo ántes de que la repa-  
ración venga? ¿Es posible que luzca el día de la ju-  
sticia, es posible que triunfe el derecho ántes de  
que la sociedad española, cómplice en las trasgo-

(1) Ezeq. VII, 14 y sig.  
(2) Isai, VII, 4.

(1) Ezeq. IX, XX



siones del derecho y la justicia cometidas por la revolución, sufra un sacudimiento general que la saque del letargo en que yace al parecer?

Si los delitos que han traído a España al punto de degradación en que la vemos fuesen obra de un hombre, el triunfo de la justicia sería inmediato, porque la justicia descargaría el peso de su brazo sobre ese hombre, y quedaría satisfecha. Pero no es verdad que un hombre solo sea el culpable de lo que sucede. Las revoluciones suelen personificarse, porque el vulgo necesita un ser material en quien adorar al ídolo ó aborrecer al traidor. Pero las revoluciones son más que un hombre, son una idea triunfante por la negligencia de una sociedad corrompida.

Carlota Corday creyó cortar la cabeza de la revolución asesinando a Marat. Y sin embargo, murió Marat, y la revolución, lejos de detenerse, continuó más firme y más cruel que antes.

Cayó la cabeza de Danton, y muchos juzgaron muerta, con este hombre, la bestia revolucionaria. La bestia siguió devorando y destruyendo. Tras Danton murió Robespierre, y murieron otros mil verdugos de la humanidad, que parecían ser depositarios únicos de los rayos que abrasaban a la sociedad francesa, y sin embargo, la revolución no sucumbió.

Solo cuando la sociedad entera hubo purgado en sus creencias, en su organización, en sus intereses, en la sangre más preciosa de sus hijos los crímenes cometidos antes y después del 89, comenzó a aplacarse la tormenta y á lucir, aunque débilmente, la aurora de un nuevo día.

Cierto que las circunstancias no son iguales; cierto que en España, gracias á Dios, no hemos llegado nunca ni á la corrupción de la época de la regencia y de Luis XV, ni al ímpio escepticismo que rodeó al bondadosísimo Luis XVI. No; en España, á pesar de todo, el filosofismo y la inmoralidad no han hecho tantos estragos como hicieron en Francia.

Pero los ejemplos citados bastan para persuadir á cualquiera de que las revoluciones, aunque comunmente personificadas en un hombre, no son la obra de un hombre, ni dependen de su voluntad, por dictatorial, por tiránica que sea.

Las revoluciones son obra de la sociedad, son el crimen de la sociedad, y para castigarla no es suficiente la justicia humana, es necesario la justicia divina.

¿Qué ha sucedido y qué sucede en España? ¡Ah! Sucede lo que nosotros no podíamos creer antes de la revolución. Sucede que el mal es más profundo de lo que nos figurábamos. Sucede que al romperse el yugo de las leyes que contenían el desbordamiento del cieno revolucionario, hemos visto la impiedad triunfante en un minuto, la irreligión proclamada sin obstáculos, la propiedad desconocida sin protestas eficaces y hasta el asesinato ejercido en nombre de la libertad, sin que la indignación de los hombres de bien haya aplastado á los asesinos.

Sucede más: sucede que después de un largo período de anarquía, de corrupción política y administrativa y de libertinaje moral, se dice al pueblo: ahí tienes un rey, tú que eres amante de la monarquía; un rey bautizado para que tu conciencia católica no se alarme: es extranjero, ni tú le conoces ni él á tí; pero no importa; es el único que se ha encontrado dispuesto á jurar una Constitución que probablemente no conocerá tampoco, y es necesario que le aclames por rey.

Esto sucede en la España católica y monárquica; y en las naciones y en el mundo no sucede nada por anómalo y repugnante que sea sin que lo sucedido nazca de una predisposición social.

Pues ahora preguntamos: el triunfo de la impiedad y de la irreligión; el atropello de las instituciones y de los intereses más sagrados; el entronizamiento de una dinastía que es un insulto á nuestro Catolicismo y á nuestra honra nacional; todas estas cosas que algunos hombres hacen, pero por culpa de la sociedad española, ¿son ó no bastante causa para que venga el gran castigo de los pueblos prevaricadores?

Nosotros no nos atrevemos á dar una contestación afirmativa. Sabemos que si cinco justos bastaban para salvar las ciudades malditas, otros cinco justos pueden salvar también á toda una nación criminal por sus excesos de una parte, por su indiferencia de otra. Hay escondidos á las miradas del mundo seres privilegiados, almas vivas con la vida del amor y del sacrificio, de quienes tiene quizás la Providencia divina más cuenta que de los que lucen en el teatro social. Hay tal vez entre los muchos corazones lacerados por las desdichas de la patria y dispuestos á morir por ella, algún corazón de gigante que espera acaso el momento oportuno para presentarse á la vista de los desconfiados y de los tímidos y arrastrarlos con el poder de su superioridad á la gloriosa empresa de salvar la fe de nuestros mayores, la tierra, cuna de nuestros hijos, la monarquía, fundamento de nuestra regeneración.

Pero esto no lo vemos todavía; esto no podemos verlo sino en el momento en que aparezca. ¡Y quién sabe si seremos dignos de verlo!

Por de pronto, lo que nos rodea es el envilecimiento de los caracteres, la tibieza de las creencias, la deshonra de la patria. Esto es, en la hora presente, lo innegable; y esto, siguiendo la marcha natural de los sucesos, no puede traer otra cosa más que el castigo del cielo; castigo de la revolución por medio de la revolución misma; castigo que debe alcanzarnos á todos, porque hemos puesto nuestra piedra en el edificio revolucionario, porque todos, y los llamados buenos más que nadie, han contribuido con su maldita negligencia, con su egoísmo incalificable, con la ruindad de sus aspiraciones, á arrojar esta noble nación á los pies de un extranjero que viene á normalizar

la impiedad, á legalizar todo lo ilegítimo, todo lo injusto.

Cuando oímos á los republicanos palabras de regocijo y de esperanza; cuando en su exaltación anti-monárquica sueltan alguna frase que prueba la secreta confianza que abriga en la lógica de la revolución, nos estremecemos por la suerte de España, y decimos: tenéis razón para regocijarnos; tenéis razón para abrigar esperanzas; si la España de Pelayo no recobra sus bríos, vosotros, instrumentos de la justicia divina, vosotros empuñareis el látigo para azotar á una nación dormida en los brazos de la deshonra.

#### LA NOTA DE BISMARCK.

Ayer, á última hora, recibimos la misteriosa circular que el canciller de la Confederación del Norte envió hace algunas semanas al Gobierno de Florencia, y de la cual habíamos hablado las correspondencias y periódicos extranjeros; pero sin que ni en España ni fuera de España se hubiese publicado semejante documento. Muchos dudaban de que existiera y nosotros íbamos ya participando de esta duda, si bien había un hecho en que estaban contestes cuantas cartas hablaban de la política de Prusia: esto es que el Gobierno del rey Guillermo estaba haciendo continuas reclamaciones al de Víctor Manuel por permitir la expedición garibaldina á Francia y el envío de armas y socorros á los franceses; y si esto era indudable, parecía natural que no se hubiese contentado Prusia con que su embajador hiciese reclamaciones verbales.

Teníamos, pues, este motivo para creer en la existencia de la nota que ayer dimos á conocer, además de las afirmaciones de la prensa extranjera que á ella se había referido.

Pero no es esto solo: á poco de la invasión de Roma se empezó á decir que, fuese por miras políticas, fuese por castigar la neutralidad tan tanto hostil del Gobierno florentino, fuese por atender á las reclamaciones de los católicos alemanes, el rey Guillermo había dado á entender que no veía con buenos ojos el acto de violencia consumado por Víctor Manuel, y se disponía á hacer algo en pró del Papa, cuando terminase la guerra con Francia. Sobre este punto se ha insistido más cada vez, y ayer ó anteayer decían los periódicos franceses, que se daba como seguro que el rey Guillermo interpondría muy pronto en pró de la causa de la Santa Sede.

Por último, cuando el Gobierno del general Prim notificó á las potencias que había fijado su elección en el duque de Aosta para rey de España, se susurró que Prusia, al paso que reconocía en nuestros gobernantes la facultad de hacerlo, significó su disgusto á la corte de Florencia; y nosotros recordamos que entonces se extendió mucho el rumor de que el conde de Bismarck había advertido y reclamaciones sobre este asunto al Gobierno de Víctor Manuel.

La expedición garibaldina y los socorros á Francia; la invasión de Roma y la candidatura del duque de Aosta, son, pues, los tres puntos que abraza la hasta ayer incógnita nota del conde de Bismarck. Este declara sin ambages su descontento por todos ellos; censura el proceder del Gobierno florentino, que viola las leyes de la neutralidad, tolerando que vayan de Italia hombres y armas á combatir á los prusianos; habla en términos bastante claros contra la usurpación de los Estados Pontificios; dice que el rey Guillermo debe velar por los intereses y derechos de sus súbditos católicos, y se manifiesta disgustado de que el Gobierno de Florencia consistiera en la aceptación del duque de Aosta, diciendo, y con razón, que si un día pareció peligrosa para el equilibrio europeo la exaltación de un príncipe alemán al trono de España, también es peligrosa la de un príncipe italiano, puesto que la casa de Saboya dominaría completamente en Italia y España, á más de tener grandes relaciones de parentesco con la casa reinante en Lisboa y con la familia imperial de Francia.

La nota del canciller prusiano tiene, pues, incontestable importancia, y puede considerarse como un veto á la anexión de Roma y como una amenaza al entronizamiento del duque de Aosta. La cuestión está en saber si Prusia ha enviado esa nota con resuelta intención de que sigan las obras á las palabras, ó si lo ha hecho solo por intimidar al Gobierno de Víctor Manuel, para alejarle de la alianza francesa y tal vez para ganar su neutralidad ya que no su cooperación en el caso de una guerra europea. Es muy posible que al escribir esa nota Bismarck supiera que no tardaría en surgir la cuestión de Oriente; y acaso á ese documento se deba la negativa del Gabinete florentino á unirse con Inglaterra y Austria en sus contestaciones á Rusia.

Ya indican los periódicos que es posible en el Gobierno de Víctor Manuel que pague á Inglaterra con la misma pérdida ingratitude que á Francia, y se una á los dos imperios del Norte si estalla el conflicto general, á trueque de que le dejen hacer su voluntad en Roma. La época dice que le parece increíble esto: á nosotros no tanto. Consideramos á los revolucionarios de Florencia capaces de esa y de mayores felonías; pero creemos que en el estado actual de la política europea, no podrán los ministros de Víctor Manuel secundar los planes de Rusia y ponerse enfrente de los intereses de Francia y de Inglaterra.

Por otra parte, si el Gobierno prusiano abraza firmemente las intenciones expuestas en la nota del conde de Bismarck; si por respeto á sus trece millones de súbditos católicos y por atraerse para todo el apoyo de la Alemania del Sur, y particularmente de Baviera, el rey Guillermo se dispone á hacer algo en favor de la Santa Sede, no parece verosímil que el Gobierno de Víctor Manuel pueda concertar alianzas con los rusos y prusianos; y lo más que podría hacer en caso de guerra sería conservar una neutralidad egoísta, para no disgustar ni á las potencias del Norte ni á las de Occidente y Mediodía, con lo cual se atraería la enemistad de todas.

La verdad es, sin embargo, que nadie ve claro en los embrollos de la política europea. Los acontecimientos son tan complejos y tan variados, que no se puede predecir su curso; y en este cúmulo de circunstancias extraordinarias, hoy parece verosímil lo que ayer era absurdo, y mañana no tendrá probabilidades de suceder lo que hoy parece un hecho consumado.

Respecto á la situación del Gobierno florentino, no puede negarse que es muy comprometida. Con la cuestión de Roma y la candidatura del príncipe Amadeo; con la amenaza de la guerra de Oriente; con la poco benévola amistad de Rusia y Austria, Prusia y Francia, naciones de encontrados intereses, bien puede decirse que se halla entre la espada y la pared. La dinastía de Víctor Manuel está en crisis. De ella creen algunos que saldrá vigoroso

ya y fuerte: la historia de los perseguidores de la Iglesia dice que sucumbirá.

*L'Unità*, de Turin, periódico que tiene excelentes correspondientes y gran prestigio é influencia en Roma, escribía al frente de su número de ayer las siguientes líneas:

«Sabemos por buen conducto que en los pasados días un general enviado á Roma por uno de los más poderosos soberanos de Europa, ha cumplido perfectamente su misión en el Vaticano. Esta misión consistía pura y simplemente en anunciar que el tal soberano, aunque no católico, quería á toda costa ver restaurado el trono del Jefe de la Iglesia católica, y que era seguro para esta obra el concurso del citado soberano.»

Hoy, también á la cabeza de sus artículos, dice bajo el epígrafe de *El Papa y el Czar*:

«Nos escriben de Roma que el Czar ha enviado á un general ruso con una misión extraordinaria para el Augusto prisionero del Vaticano. El hecho es tan notable, cuanto que las relaciones oficiales diplomáticas están interrumpidas hace algunos años entre Rusia y la Santa Sede. Se da por cierto que el enviado extraordinario de Alejandro II ha ido á presentar á Su Santidad seguridades que no se limitan á palabras de mero cumplimiento. La *Gazzeta d'Italia* que hasta lee las cartas sobre el pupitre del Cardenal Antonelli, sabría decirnos algo de las conferencias tenidas en el Vaticano con el enviado del Czar?»

¡Pugniere al cielo que fueran exactos todos los informes de *L'Unità*! Después de todo, no habría motivo para maravillarnos, y si solo para adorar y bendecir la Providencia de Dios, que muchas veces, como en 1815 y 1848, ha dado el triunfo á su Iglesia por medio de sus enemigos; por la intervención de potencias cismáticas y protestantes, y por el auxilio de una república revolucionaria.

Los libelos despreciables (no sabemos cuales) inspiran á *La Iberia* un artículo que, á pesar de lo grave del asunto á que se refiere, no puede leerse sin soltar la carcajada.

La libertad, en concepto del diario progresista, no puede producir el más remoto peligro, pero lo que si es sobremediano peligroso es el abuso de la libertad por los que más la odian, «porque el pueblo no se para á reflexionar como debiera los interesados móviles á que obedecen aquellos en su conducta.»

«Estos excesos, sin embargo, añade el órgano del Sr. Sagasta, que tanto alarman y tanto asustan á las almas tímidas, no tienen realmente importancia y se corrigen con la libertad.»

Como se ve, *La Iberia* se lo dice todo. En dos párrafos, á continuación el uno del otro, dice que el abuso de la libertad tiene muy grandes inconvenientes, y que el abuso no tiene realmente importancia.

Perdonemos la contradicción, teniendo en cuenta que quien así escribe es un diario progresista, y vamos adelante. ¿Por qué no tienen importancia los abusos de la libertad?

«Porque la libertad, dice *La Iberia*, educando á los ciudadanos y haciéndolos tomar, casi insensiblemente, pero de un modo muy activo, parte en la vida pública, los convierte en jueces inflexibles, respetable jurado que protege y fomenta el bien y castiga sin apelación cuanto tiende á trastornar el orden y la armonía social, destruyendo los lazos que unen á los individuos.»

Después de esos apuntes sobre la teoría de la educación del pueblo por la libertad, escribe *La Iberia* con el mayor desparpajo lo siguiente:

«Los hombres honrados no consenten que esos infames libelos entren en el hogar doméstico á pervertir la pureza de costumbres de sus mujeres y de sus hijos, haciendo asomar á sus rostros los colores de la vergüenza, y los arrojan como venenosas ponzoña destinada á viciar y desorganizar los vínculos más sagrados de la familia.»

Si la libertad educa á los ciudadanos, y sin duda alguna á las ciudadanas, convirtiéndolos en jueces inflexibles y en respetable jurado que fomenta el bien y rechaza el mal, ¿por qué los hombres honrados han de temer que los infames libelos perviertan á sus mujeres y á sus hijos? Para que los excesos de la libertad no produzcan efecto, según la doctrina liberal y según se desprende del mismo artículo de *La Iberia*, lo mejor es acostumbrarse á tales excesos. Así como los galantes, cuando se dirigen á las mujeres libres, no producen ni siquiera el efecto de sonreírse, de la misma manera los pueblos libres y acostumbrados á toda clase de excesos se impresionan menos que los que no lo están ante el abuso de la libertad.

Esta es la verdadera teoría liberal, señora *Iberia*, y no hay que asustarse de las consecuencias. Prostituir al pueblo, encallecer su conciencia á fuerza de escándalos, es el mejor modo de hacer que los excesos de la libertad no produzcan efecto ostensible.

Por lo demás, los hombres honrados que tengan la desgracia de leer ciertos sueltos y ciertas gacetas de *La Iberia* y otros periódicos ministeriales; los que recuerden aquellos papeles que con el título de *La hoguera y el puñal*, *El Relámpago* y otros salían á luz clandestinamente antes de la revolución; los que recuerden las injurias soeces é indecentes que por medio de periódicos y caricaturas se han lanzado contra personas respetables; los que hoy mismo, en fin, ven los escarpadores de ciertas tiendas llenos de estampas y fotografías infamantes y obscenas, sabrán á qué atenerse en punto á la condenación que hace *La Iberia* de los libelos á que se refiere.

Si quieren los órganos de la situación que tengan algún valor las censuras que hoy dirigen contra ciertas publicaciones, es menester que condenen igualmente otros excesos que no producen ciertamente menos escándalo en las almas honradas. Nosotros somos los primeros en reprobar ciertos medios inmorales y ofensivos al pudor que se emplean para desprestigiar á personas de esta situación; pero negamos á los periódicos revolucionarios la autoridad necesaria para reprobar hoy lo que en otros casos, y tratándose de otras personas, no han reprobado y acaso han aplaudido.

Los estudiantes de Madrid están firmando una protesta contra «las gravísimas insinuaciones hechas por algunos periódicos de Madrid, en las que se supone que han obedecido á móviles bastardos é infamantes las muestras de desagrado y de reprobación con que la mayor parte de la juventud española se ha pronunciado en contra de una candidatura extranjera para el trono de España.»

Esta protesta cuenta ya con 140 firmas, á las que se unirán otras muchas que se están recogiendo en las facultades de Derecho y de Medicina.

Según *El Tiempo*, ayer se hablaba en Madrid de un suceso muy grave ocurrido en Cádiz.

Añade el diario moderado que, si bien ha oído algunos pormenores del suceso, se abstiene de pu-

blicarlos. No hemos de ser nosotros menos prudentes que *El Tiempo*.

Entre tanto, véase lo que dice *El Comercio* de aquella capital en su número del 23:

«Entre los estudiantes de la facultad de medicina de esta ciudad hubo ayer manifestaciones ruidosas contra el duque de Aosta. Tratóse de poner orden; pero todo fué inútil, hasta que los mismos estudiantes hubieron de desistir de su intento, convencidos sin duda de los peligros que podían surgir de semejantes manifestaciones. Parece que un municipal resultó más ó menos gravemente lastimado.»

Según *La Bandera Católica* de Jerez, se esparaban tropas en Cádiz la tarde del 23.

Con gran satisfacción anunciamos á nuestros lectores que se ha establecido en Cádiz la *Asociación católica*, merced al celo religioso de respetables vecinos de aquella capital.

Componen la junta de esta Asociación las personas siguientes:

*Presidente*: D. Francisco de P. Rivera.

*Vice-presidentes*: D. Antonio de Zulueta y D. José Herreros Gargallo.

*Vocales*: D. José Domingo F. de Castro, D. Rafael García, D. Juan Aros y D. Joaquín María Serratoza.

*Secretario*: D. Arturo Arboleya.

*Vice-secretario tesorero*: D. José María Saiz.

Ciertamente que no falta á estos señores campo en que emplear su celo religioso. Nosotros no podemos menos de felicitarnos con toda nuestra alma por haber aceptado esos cargos, y les excitamos á que puesta la confianza en Dios, trabajen sin descanso contra el racionalismo y el protestantismo, que se extienden más de lo que debieran por aquella hermosa comarca. Estamos en tiempos de demostrar á los enemigos de nuestra sacrosanta religión que somos católicos más que de nombre, defendiendo palmo á palmo el terreno conquistado por nuestra fe. Esta lucha es sin duda uno de los mejores medios de purificarnos y de hacernos dignos de la divina misericordia.

Escasa fué en la Providencia ha de tener quien vea la mano de Dios en la silba que los estudiantes han dado en Noviembre de 1870 á los mismos revolucionarios que en 1865 alentaban y defendían á los jóvenes alumnos de la Universidad central en sus muestras de desagrado por la destitución del Sr. Montalban, rector entonces de ese establecimiento literario. Pero en este orden de sucesos llamara seguramente la atención de nuestros lectores otro que vamos á contarles.

Sabido es que en el otoño de 1865 fué invadida la capital de España del cólera morbo, á la sazón que doña Isabel II estaba, creemos que en la Granja. Entonces se dijo que la hija de Fernando VII quiso venir á Madrid, pero que O'Donnell, presidente del Consejo de ministros, no la había dejado. El caso es que no vino hasta que la capital se vió limpia de la epidemia.

Este suceso fué explotado, como todos, por los políticos descontentos, y muy especialmente por los amigos del general Prim, que ya se preparaban para los sucesos del 22 de Junio del año siguiente. Dióse en hablar de silbato, hicieron de moda estos desagradables instrumentos, y mercader hubo que ganó en quince días con este género más que había ganado en quince meses con los demás efectos de su tienda. En aquella época no era patriota quien no llevaba consigo un silbato y estaba dispuesto á ir á tocarle á la carrera por donde doña Isabel II había de dirigirse desde la estación del Norte al palacio de Oriente. Preciso es haber estado en Madrid en aquellos días para formar idea exacta de la afición que los liberales lograron inspirar á su gente por esos instrumentos.

Hoy, si no mienten los informes, van á recoger el fruto de sus predicaciones; y así como las silbas estudiantiles han debido recordar á los progresistas el mes de Abril de 1865, el siguiente párrafo de un periódico de Barcelona debe traerles á la memoria el otoño del mismo año.

Dice así *El Independiente* de Barcelona:

«En algunas confiterías se venden unos caramelos muy bien imitados y sumamente originales. El papel que los envuelve lleva impreso en litografía el nombre de *caramelo Aosta*, y al desdoblarse se encuentra uno con un silbato de color caramelado, y sumamente agradable á los labios.»

La idea nos parece original, y auguramos mucha venta á su inventor.

Tenemos, pues, el silbato en campaña, pero el silbato dulce. Siendo los españoles tan golosos, no nos sorprenderá que llegue á generalizarse el género, y que hoy, mejor que en 1865, libre esta mercancía la suerte de algunos comerciantes. Entonces eran los progresistas los silbantes, hoy son los españoles los golosos. Que no olviden esta diferencia los interesados.

De Avila nos escriben lo siguiente:

«En medio de la general indiferencia y de la corrupción espantosa que viene corroyendo las entrañas de nuestra desgraciada sociedad, el pueblo español ofrece de cuando en cuando y con una frecuencia consoladora, ejemplos que demuestran de una manera brillante que abriga en su alma sentimientos profundamente católicos, que conserva pura la fe de sus padres y de sus héroes y que oye la voz de sus legítimos pastores, como la voz de Dios á quien representan en la tierra.»

El domingo 13 del corriente tocó al noble pueblo de Avila dar un solemne testimonio de su fe y por cierto que fué brillantísimo. Con motivo de celebrarse un triduo por la libertad del Santo Padre y el triunfo de la Iglesia católica, nuestro excelentísimo Prelado había dirigido la palabra al pueblo algunos días antes, invitándole á que se acercase á la sagrada mesa en el referido día 13, para protestar por este medio de su ardiente fe, de su amor al atribulado Pontífice y de su respeto y sumisión á nuestra común madre la Iglesia.

La palabra del ilustre y respetable Prelado obtuvo un efecto que nos parece hubo de sobrepasar sus esperanzas y satisfacer completamente sus deseos. Un sinnúmero de personas de todas las clases sociales, desde la más humilde hasta la más favorecida, sin distinción de colores ni matices políticos, se acercó en aquel día á recibir el pan de los Angeles que repartió nuestro señor Obispo, ayudado por el señor Provisor de la diócesis, durante más de hora y media en la santa iglesia catedral; sin incluir la muchedumbre de fieles que confluían en las parroquias y otros santuarios de la población.

El espectáculo fué magnífico, tierno y conmovedor, como todos los que ofrece la religión católica; al ver allí confundidos al pobre con el rico, al sabio con el ignorante, al joven con el anciano; al verlos unidos con el vínculo de una misma fe, de una misma esperanza y animados de iguales sentimientos; al contemplar que todos recibían de la mesa del Padre celestial el alimento que da la vida eterna, comprendíamos perfectamente la divinidad de una religión que hace á todos los hombres verdaderamente hermanos, verdaderamente grandes, declarándolos hijos de Dios.

Lleno de satisfacción y de santa alegría el Excelentísimo Prelado, dió las gracias al pueblo, excitándole á perseverar en el bien, en un discurso que duró más de tres cuartos de hora, y que fué escuchado por el público con el respeto y entusiasmo con que oye siempre á su amado pastor.

Para nosotros que conocemos al noble y católico pueblo de Avila; que le hemos visto rebosando de justa indignación por las blasfemias que, en día aciago se vomitaron por hombres que se dicen representantes de la católica España, y también le hemos visto verter lágrimas de júbilo y agradecimiento ante la santa imagen de la Virgen de Sansoles; para nosotros que vivimos en medio de ese pueblo y formamos parte de él, el espectáculo del día 13 no tiene nada de extraordinario ni de sorprendente. Sabemos que es un pueblo eminentemente católico, el pueblo de Santa Teresa, pueblo que conserva pura y ardiente la fe, y la fe hace milagros y produce frutos abundantes de buenas obras. Si damos de él noticia al público de España, es solo para satisfacción de los avileses, y principalmente por lo que pueda contribuir á la gloria de la religión y á la edificación de todos.

Cuando vemos que estos ejemplos de ardiente fe y de cristiana piedad se repiten con tanta frecuencia en todos los pueblos de España, casi nos persuadimos de que el mal no es tan grande como parece, y de que aun hay esperanza de salvación para nuestra agitada sociedad.

Es verdad que hay muchos católicos que, siéndolo verdaderamente en su conciencia, en el seno de su familia y públicamente en el templo, no arreglan á la doctrina católica sus actos como hombres públicos. Aberración lamentable y tristísima equivocación, causa de grandes calamidades, cuyos terribles efectos han de caer sobre sus hijos, sobre el alma de las futuras generaciones. Sin embargo, continuemos todos en la práctica de la virtud y de la cristiana piedad, y llegará un día en que la fe sea la vida de nuestros actos, tanto públicos como privados; y en aquel día la religión se salvará en España, y España se salvará por la religión.

UN SUSCRITOR.

En otro lugar del periódico publicamos la relación que hace *La Correspondencia de España* de la gran manifestación hecha en Sevilla por los estudiantes contra el duque de Aosta al noble grito de *viva España! ¡queremos rey español!* grito que en todos los corazones generosos tiene un eco simpático.

Recibimos los periódicos de aquella localidad, que confirman las noticias dadas por *La Correspondencia de España*, y añaden algunos ligeros detalles de poca importancia, por ejemplo, que á los vivas á Amadeo que lanzó el incauto gobernador de Sevilla, contestaron los estudiantes, dejándose llevar demasiado de su cólera, con mueras al gobernador, al Gobierno, á Prim, al regente y á los masones; mueras que nosotros no aprobamos, porque para protestar contra Aosta no es necesario lanzar mueras contra personas determinadas. Dicen también que el incauto gobernador subió á las gradas de la catedral, donde estaban los estudiantes, y les llamó *carlistas hambres*. ¡Qué dignidad de gobernador! Lo cual, unido á los vivas inoportunos y ridículos con que quiso desafiar la indignación estudiantil, fué causa de que recibiera un ligero empujón que le hizo bajar las gradas más que de paso.

Este gobernador es aquel célebre Sr. Machado, á quien el ministro Rivero parece que le dijo telegráficamente en cierta ocasión que le sobraban algunas letras en su apellido.

Esta autoridad, progresista de pura raza, ha mandado suspender las clases del Seminario, so pretexto de que los seminaristas formaban el núcleo de los revoltosos, y resulta que estos asistían pacíficamente á sus cátedras mientras los alumnos de la Universidad y del Instituto recorrían las calles en son de motin.

Siempre se rompe la cuerda por lo más delgado, y en tiempos liberales lo más delgado es lo eclesiástico. Si los seminaristas y los Curas mandasen regimientos, ¿cómo se mirarían los liberales antes de sentarles la mano!

El comandante de la Guardia civil de la provincia, Sr. Villacampa, se ha permitido censurar á los montpensieristas y carlistas como iniciadores de la manifestación anti-aostina. Pero los acusados rechazan energicamente esta gratuita acusación, que parece tomada de *El Imparcial*, ó de su inspirador Martos, asegurando que para ser españoles y protestar contra un rey extranjero no es necesario obedecer á excitaciones de los partidos políticos, y que si estos tratan de manifestarse contra Aosta tratarían de hacerlo de modo que no bastara un piquete de caballería para disolver la manifestación.

Después de estos alardes de entusiasmo popular aostino, puede seguir telegrafiando el general Prim á su rey, diciéndole que España entera suspira por el advenimiento del salvador de los progresistas.

En la protesta que ayer publicamos del eminentísimo señor Cardenal Antonelli, se lee las siguientes frases que creemos muy útil repetir en este sitio:

«A despecho de esta declaración, y desatendiendo el respeto y las prerogativas de la soberanía y de la inmunidad, extra-teritorialidad y preeminencias que se quiere hacer creer al mundo que se reconocen al Jefe Supremo de la Iglesia, procedió el general Lamarmora á la más reprehensible violencia; pues apenas sonó la hora designada, sus delegados rompieron las cerraduras de las puertas, penetraron por ellas y se apoderaron del Palacio Quirinal, propiedad de los Romanos Pontífices.»

El Cardenal Antonelli nos da un ejemplo de resistencia legítima que sería bueno imitar en ocasiones parecidas. No ha entrado el general Lamarmora en el Quirinal, sino rompiendo las cerraduras de las puertas, como quien asalta una casa ajena. Si cuando el Gobierno español trata de penetrar en los conventos y apoderarse de ellos contra la voluntad de su dueño, se le hace una resistencia parecida á la que ha hecho el Cardenal Antonelli, de hijo producirá más efecto el despojo, por la superioridad del escándalo, en el ánimo del pueblo, que generalmente no oye sino lo que causa mucho ruido.

Niega *El Combate* que la partida de la Porra haya visitado su redacción, como han dicho algunos periódicos; pero, por si se le ocurriera á aquella noble institución girar esa especie de visita de tribunales á que tan aficionada se muestra, *El Combate* hace las siguientes advertencias:

«La única visita que hemos tenido ha sido la de un ateoate empleado que, acompañado de dos agentes de orden público, nos preguntó, en nombre nada menos que del Excmo. señor ministro de la Gobernación, por la anunciada visita; y debemos asegurar á todos los que tanta solicitud han mostrado, incluso á los gobernantes que saben y consienten con tan criminal descaro la existencia de semejante partida, que los portistas de seguro no visitarán la redacción de *El Combate*, por lo menos á hora en que hayan de encontrarnos á los redactores ó al director.

No la visitarán, porque los conocidos apaleadores y asesinos, tolerados hasta ahora como fiscales de imprenta por el indigno Gobierno que nos desgobernaba, saben perfectamente que en la redacción de *El Combate*, si viniesen á hora oportuna, morirían algunos.»

A esta advertencia, que no deja de ser enérgica, añade *El Eco de España* una pregunta: la de



si es cierto que se piensa «en sustituir a los Montes de Espinosa con esa valiente, digna y benemérita legión.»

Nosotros añadimos otra pregunta: ¿es cierto que de algunos pueblos han venido a Madrid a formar parte de la consabida legión, unos cuantos individuos, mediante el pago de catorce reales diarios?

Como no damos crédito a este hecho, lo formulamos en una sencilla pregunta.

El *Tarragonense* da cuenta de haberse celebrado en la ciudad de que toma su nombre dicho periódico, el primer matrimonio civil, después de dos meses y medio que hace que se publicó la famosa ley. Y resulta que, aunque el único caso que ha ocurrido, el contrayente no es de Tarragona.

En cambio se han celebrado muchos matrimonios canónicos.

[Honor a la antigua ciudad catalana!]

El Sr. Mendez Vigo, diputado unionista-montpensierista, ha dirigido un manifiesto a sus electores de la provincia de Valladolid explicando su conducta en las Cortes el día de la elección de monarca. De ese documento tomamos el siguiente párrafo:

«Ahora bien, vallesolestos, ¿creéis que los elementos constitutivos de la situación actual (del rey abajo se entiende), con su historia desde Setiembre de 1868, abrigan en su germen las condiciones indispensables para que podamos esperararnos los gobernados en la próxima ventura de la patria, después del inmenso caos que han producido? ¿Creéis que sin Hacienda, sin administración pública, con la desorganización económica de los municipios y de las provincias, con la carencia de seguridad individual en muchas comarcas y con la repentina inacción de las leyes, es posible de alguna manera la constitución regular y estable del país? ¿Creéis, por último, lícito y tolerable el que se interprete la libertad religiosa en la forma y manera que se viene entendiendo desde su proclamación, o sea con el propósito desenmascarado de minar sistemáticamente las creencias tradicionales del pueblo español por todos los medios?»

El caso es que uno de los elementos que más han contribuido a formar la situación anárquica e impía que en las precedentes líneas pinta el señor Mendez Vigo, ha sido la unión liberal con el duque de Montpensier, a quien ha permanecido fiel hasta el último momento el diputado por Valladolid.

«Tiene, pues, derecho a quejarse el Sr. Mendez Vigo?»

Sus lamentaciones nos harían alguna fuerza si viéramos al Sr. Mendez Vigo dejarse arrastrar completamente por aquel noble sentimiento que le indujo a votar la unidad católica, y arreglar su conducta política a las consecuencias que debiera deducirse de aquel acto que le honra.

La *Política* aplaude la designación del puerto de Llorca que ha hecho el Gobierno de Florencia para el desembarque de la consabida comisión, «porque la Llorca que aquí se ha armado, y según todas las probabilidades va a seguir armada con la candidatura del príncipe Amadeo, estará así simbolizada en el puerto antes nombrado.»

Denunciamos a las iras de *La Iberia* y demás periódicos primistas las palabras de *La Política*, que nos parece que encubren algún concepto subversivo.

Esas palabras son muy graves, y nos hacen sospechar que la libertad está en peligro.

También son de *La Política* estas líneas:

«... Los señores diputados que forman la comisión tendrán que sufrir en Llorca una cuarentena de tres días, que se impone en los puertos italianos a las procedencias infestadas de la Península española. Esto es grave, muy grave, sobre todo si al señor Ruiz Zorrilla le da por el camino en pensar en los puntos negros.»

Los diputados que fueron esparteristas y que han votado al duque de Aosta, han dirigido una carta de satisfacción al veterano de Logroño.

Con menos palabras y más votos hubiera quedado Espartero más satisfecho, y en mejor lugar los autores de la carta.

Dice un diario moderado:

«Parece que el general Prim no quiere rifar con Topete. Prim empieza a recelar y a temer, y así es que se ha propuesto nombrar teniente general al brigadier Topete y mandarle con diez y seis mil hombres a pacificar la isla de Cuba. Siempre mandará lejos por lo que pueda ocurrir.

Pero Topete ha oído el queso y no quiere aceptar, porque quiere quedarse en completa libertad de acción.»

En un artículo que hoy publica *El Eco de España* con el epígrafe de *Cuentas con el nuevo rey. —Partida de cargo...* atravesada, recuerda oportunamente el fusilamiento del general carlista Borges por las tropas italianas en el reino de Nápoles:

«Pues bien, dice, ese hombre y sus compañeros se convencieron pronto de la inutilidad de sus esfuerzos, y cuando procuraban ganar la frontera vecina, muy inmensos a ella fueron acorralados por sus enemigos, gracias a la villana delación de un ser despreciable de cuyo nombre no queremos acordarnos. La resistencia era desesperada; sin embargo, resistieron. Hubo amenazas de dar fuego a la casa donde se parapetaban: aún resistieron. Se les ofreció el tratamiento de prisioneros de guerra, y se entregaron... A poco el campo, testigo de los sucesos que vamos relatando, estaba sembrado de cadáveres...»

Esos cadáveres eran del intrépido cabecilla carlista Borges y de la mayor parte de sus compañeros, españoles todos. Los soldados piemonteses los habían fusilado.

Era la primera e irrecusable muestra de afecto que daba a España el padre de nuestro futuro rey.»

Hé aquí un párrafo de *La Política* de que no es justo que privemos a nuestros lectores:

«Por fin, dice, se arregló la cuestión de los comisionados. Casi todos han recobrado la salud; casi todos se aprestan a sufrir el mareo; casi todos tienen ya a sus deudos y parientes buenos, desde jol planca desde que se pronunció la gran palabra, y es que ya no habrá crisis en tanto la comisión no vuelva. Como esto de hallarse a las resultas de una crisis en alta mar o en tierra extraña era grave, eran muchos los reacios; pero ahora, todos o casi todos están decididos a embarcarse»

Suponemos que *La Política* habla seriamente, porque en verdad no hay motivo para otra cosa.

Nada más natural que el deseo de los hombres importantes que componen la comisión, de no encontrarse fuera si se promueve una crisis ministerial. Los hombres de cierta talla se deben a la patria antes que a los reyes, y no sería decoroso

que evitasen el peligro de ser ministros embarcándose para Italia.

El alcalde de Faura no se ha parado en barras. A fin de que su exposición al Gobierno por la elección de monarca, trajese bastantes firmas, se fué a la escuela e hizo firmar a los alumnos que en ella había. No fué al hospicio porque no lo hay en el pueblo.

Ayer se reprodujeron en Sevilla los desórdenes de los días anteriores, pero por lo visto de un carácter no estudiantil.

Véase lo que dice hoy *El Imparcial*:

«Un grupo de paisanos que ayer mañana quiso reunirse en Sevilla en ademán sospechoso, fué disuelto por la Guardia civil inmediatamente, sin que esta hiciera uso de las armas. Los tribunales instruyen sumaria en averiguación de estos hechos, en virtud de los cuales hay presos algunos instigadores que tienen el carácter de carlistas y alfonsinos. A última hora la tranquilidad era completa.»

Cuando los estudiantes se amotinaron se culpó a los carlistas y montpensieristas de este hecho. Se presentan los paisanos en ademán sospechoso y se culpa a los carlistas y alfonsinos.

Si *El Imparcial* no estuviera ofuscado por la impaciencia de recoger en Madrid las sonrisas del rey democrático, vería que el único culpable de esas protestas contra el extranjero es el Gobierno y sus agentes que se empeñan en hacernos tragar una píldora que repugna a nuestros estómagos.

El *Diritto Cattolico*, periódico italiano, publica un artículo aconsejando al duque de Aosta que no venga a España. Recuerda que Prim y sus amigos son rebeldes contra una reina a quien juraron fidelidad, y luego añade:

«Al ir a Madrid el príncipe Amadeo tendrá necesidad de llevar los ojos muy abiertos y de mirar diligentemente en derredor de sí, porque estará rodeado de gente ambiciosa y venal, de perjuros y conspiradores, que acostumbrados a las conjunciones de las sectas, no se convertirán de improviso en modelos de fidelidad para nadie, y menos para él, príncipe nuevo en España, sin tradiciones en el país, sin amistades arraigadas, y únicamente protegido por Prim y Ruiz Zorrilla y otros infieles a Dios y al rey.»

El párrafo, como ven nuestros lectores, es sustancioso.

Hé aquí algunas muestras de entusiasmo por el duque de Aosta.

Del concejo de Salas (Asturias) han remitido a las Cortes una exposición sucrita por miles de personas contra la candidatura italiana. La *Gaceta*, sin embargo, no publica estos ni otros muchos documentos redactados en el mismo sentido.

En Cádiz se niega por unanimidad la diputación a felicitar a las Cortes por la elección.

El ayuntamiento del Puerto de Santa María hace lo mismo.

En San Fernando reinó un silencio sepulcral al publicarse la noticia de la elección.

El *Diario de Zaragoza* niega que aquel municipio haya felicitado al Gobierno.

Once individuos del ayuntamiento de Béjar declaran en un impreso que circula por aquella población y ha sido reproducido por diarios de diversas opiniones, que aquel municipio no ha felicitado al Gobierno por la elección de monarca. Es de advertir que *La Iberia* había dicho lo contrario, no sabemos si tomando la noticia de la *Gaceta Oficial*.

En Azpeitia no se ha encontrado quien tocara las campanas de orden de la autoridad, y ha sido preciso echar mano de migueletas para esta operación. Tampoco se encontró quien bebiera vino de un pellejo que para festejar el acuerdo de las Cortes puso el Ayuntamiento en la plaza a disposición del público.

En Batelbuñol, Valencia, no pudo el alcalde, a pesar de sus esfuerzos, obtener de los vecinos la menor prueba de aprobación por lo de Aosta.

En Puzol sucedió dos cuartos de lo mismo.

En Gandía solo por medio de conminaciones de multas pudo el alcalde encontrar quien tocara las campanas y la murga.

En Santander no ha querido el ayuntamiento manifestar su entusiasmo de ninguna manera. La diputación provincial trató de festejar la buena noticia; pero de público se dice que no encontró quien le pusiera los aparatos de gas para la iluminación, y tuvo que contentarse con cuarenta reales de cohetes y media docena de hachas de las que llevan a los entierros.

En Toro mandó el alcalde iluminar las casas y no se iluminaron; mandó tocar las campanas, y el sacristán tocó a muerto por un pobre hombre que acababa de entregar su alma a Dios; y nadie se movió de su casa a pesar de que en la plaza tocaban los músicos por orden del alcalde el himno de Riego.

En cambio no se ha perdonado medio por los presuntuosos para entusiasmar a los alcaldes de monterilla, y hasta el Sr. Abascal, director de los bienes del patrimonio, se ha tomado la licencia, según parece, de dirigir a las autoridades locales una carta particular, pidiéndoles votos y aclamaciones para el futuro monarca.

Verdaderamente que si esta carta circular existe, ella sola es capaz de imprimir al negocio cierto carácter, que dé en tierra con la aceptación del monarca extranjero.

Ayer preguntábamos si con el envío a Cartagena del batallón del Infante habían desaparecido los obstáculos que para el embarque de la comisión de las Cortes ofrecía aquel puerto.

El *Tiempo* contesta hoy, aunque indirectamente, a esta pregunta, diciéndonos que los portadores de nuestra soberanía al extranjero se embarcarán por un lugar excusado del muelle.

No ha llegado el futuro monarca, y ya se deja sentir su influencia en los voluntarios de la libertad. El batallón primero de la Universidad y el segundo del Congreso han quedado en cuadro, según se dice. La causa ha sido al parecer la elección de monarca extranjero.

El Gobierno no ha separado todavía del cargo de rector al Sr. Bardon, cédigo liberal que no ejerce y catedrático de griego que no sabe castellano.

Y sin embargo, por el decoro literario de la Universidad, debió haber sido separado su nuevo jefe tan pronto como publicó su desdichado manifiesto.

Si pretenderá el Sr. Echegaray probarnos en las barbas de ese célebre sin corona la incombustibilidad de la famosa trenza de pelo hallada en la antigua Cruz del Quemadero?

*La Iberia* no teme a los partidos extremos, pero no hay día en que no hable de ellos para recomendarles la prudencia.

Téngala *La Iberia*, y ténganla sus patronos, siquiera para no descubrir con sus exagerados temores y vanas precauciones al señor duque de Aosta el estado verdadero del país.

Tenemos el gusto de hacer público que los señores D. Manuel Muñoz y D. Magin Camacho, cura el primero y Capellán el segundo de Fuente del Fresno, se retractan del juramento prestado a la Constitución y se someten en el cobro de sus haberes a la suerte de sus compañeros de sacerdocio.

Al Clero que estos admirables ejemplos de desinterés y de abnegación está dando diariamente, se atreven a calumniar los revolucionarios diciéndole que trafica con la religión. Valor se necesita para faltar a la verdad con este descaro.

La *Correspondencia* dedica anoche este único suelto a la crisis:

«A pesar de los rumores de crisis que esta tarde han arreciado, podemos asegurar que nada, absolutamente nada hay hasta ahora de solución de la tan anunciada y por algunos codiciada crisis.»

Según nuestras noticias, contra lo que ciertos grupos políticos desean, el presidente del Consejo manifiesta poco empeño en que la crisis se resuelva hasta la venida de la comisión por lo menos.

La *Epoca* insiste en la próxima retirada del señor Figuerola, como lo prueban las siguientes líneas:

«Nada nuevo anunciamos a nuestros lectores diciéndoles lo que por ayer no comunicara el Sr. Figuerola a sus compañeros la noticia de que no podía seguir adelante, es menos cierto que el señor ministro de Hacienda se retira: en la Bolsa se suponía que este suceso quedaría consumado hoy, pero no sabemos lo que en el Consejo de ministros habrá pasado, pues si se pretende que la modificación sea más extensa, hay que contar con las diferentes condiciones de los ministros, de los cuales unos son como las naranjas, que caen del árbol así que maduran, y otros como las aceitunas, que no se desprenden del olivo sino arrancadas.»

La *Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias sobre el viaje de la comisión de las Cortes:

«Del personal de la secretaría de las Cortes que acompaña a la comisión, van el jefe de dicha sección, Sr. Fernández Martín, y el Sr. Capdevila, en la *Villa de Madrid*; el Sr. Barinaga en la *Vitoria*, y el Sr. Marchante en la *Númancia*.

—El lazareto de Llorca, donde tiene que detenerse la comisión de las Cortes de España, es un magnífico establecimiento, quizá el primero de su clase en Europa.

—La distribución del personal de la comisión de las Cortes en los buques se ha hecho hoy por sorteo, y han quedado destinados del modo siguiente:

En la *Villa de Madrid*: el presidente, secretario Rius, Sres. Balaguer, marqués de Torreorgaz, Madoz, Rosell, marqués de Valdeguerrero, Ulloa (D. J.), conde de Encinas, Navarro Rodrigo, Alcalá Zamora, Gasset y marqués de Sardoal.

En la *Vitoria*: Sres. Montesino, Barrenechea, Llanos y Peris, Herrero, Rodríguez (D. Gabriel) y Palau. En la *Númancia*: Sres. García Gómez, duque de Tetuan, Ulloa (D. A.), Carratalá, Valera, Romero Robledo, Martín Herrera y Alaveda.

—El ministro de Marina y el representante de Italia irán en la *Villa de Madrid* con el presidente de las Cortes.

—La comisión de las Cortes se detendrá en Hellín, donde el ayuntamiento le prepara un chocolate; almorzará en Casablanca y comerá a bordo, puesto que se embarcará sin detenerse, ni aun para entrar en Cartagena. Al mediodía zarpará del puerto la escuadra.

—Esta tarde ha vuelto a reunirse la comisión de las Cortes para deliberar sobre algunos ligeros detalles del viaje.

—Parece que el dueño del Hotel de París, Sr. Falla, es el encargado del servicio de mesa a bordo de los buques que transportarán a Italia a la comisión de las Cortes.

—Esta noche saldrá para la estación de Blanca, próxima a Murcia, el fondista Sr. Fortis, con objeto de preparar un desayuno de 80 cubiertos, para la comisión que va a Florencia a notificar al duque de Aosta su elección para monarca.

—El telegrafo de las Cortes, Sr. Zapatero y García, ha sido nombrado para acompañar a la comisión que va a Italia.

—Con la comisión de las Cortes van doce porteros incluidos los cuatro maceros.

—Mañana a las diez de la noche saldrá de Madrid la comisión.»

En *El Clamor de Castilla*, excelente periódico carlista de Valladolid, hallamos la siguiente excitación, que hacemos nuestra:

«Burgos, Santander, Vitoria, Provincias Vascongadas, no olvidéis a los infelices carlistas, hijos vuestros, que han llegado a este presidio a ocupar los petates que dejaron arrollados los asesinos, ladrones y cuatreros que el Código penal provisional ha puesto definitivamente en libertad, para que ayuden con sus repetidas fechorías a los revolucionarios de Setiembre. Ropas ó dinero les hace suma falta: no les olvidéis.»

Leemos anoche en *La Esperanza*:

«Se nos ha asegurado que los liberales apaleados anteayer por los porristas, están dispuestos a perseguir los culpables. Parece que ya se han prestado declaraciones en el Gobierno civil, y que el Sr. Martos ha prometido pasar el tanto de culpa a los tribunales.

Por lo visto, los liberales apaleados van a yengar a los carlistas idem.»

Hallamos en el *Diario de Barcelona* las siguientes líneas, cuya lectura recomendamos a *La Iberia* y al *Imparcial*:

«Las correspondencias de Madrid anuncian que el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación provincial han solicitado del Gobierno que se elija nuestro puerto como punto de entrada del duque de Aosta en España. Opinamos que esta noticia no debe ser cierta, y sentiríamos que viniese confirmada.

No quisiéramos que la noticia se confirmara, porque sentiríamos que se replicaran en Barcelona las deplorables escenas que provocó el viaje del señor Ruiz Zorrilla, misionista de otra candidatura piemontesa, pues estimamos en mucho el buen nombre de la capital del antiguo Principado, y están demasiado arraigados en nuestro pecho los sentimientos de orden y el respeto al principio de autoridad, para que no nos alarme el temor de actos que redundan en menoscabo del buen nombre de Barcelona y de las doctrinas políticas y morales que siempre hemos defendido. Poca previsión y escaso amor al rey electo mostrarían los que se empeñaran en traerle a una ciudad donde aún no es popular, y como saben muy bien sus partidarios, y que por haber atravesado una crisis prolongada y grave en todos conceptos se había de mostrar poco entusiasta y no muy dispuesta a regocijarse al recibir el obsequio que se supone han solicitado el Ayuntamiento y la Diputación.»

Leemos en *La Opinión Nacional*:

«Parece que por el ministerio de la Guerra se comunican órdenes, con el fin de variar algunos cuerpos de los puntos en que se encuentran de guarnición.»

«Las cartas y periódicos de Sevilla del último correo, dice *La Correspondencia*, nos dan puntuales y verídicos detalles de los acontecimientos del día 21 en aquella ciudad.

Los días anteriores no se habían señalado sino por el disgusto con que las fuerzas vivas de toda la población habían recibido la noticia del nombramiento del duque de Aosta. El ayuntamiento dimidió en masa por no asistir al *Te Deum*, si se cantaba, y solo quedó en el municipio un concejal, el Sr. Cánovas, pariente del Sr. Bermúdez, últimamente elegido diputado progresista. La diputación se negó a felicitar al Gobierno ni aun por la terminación de la interinidad; y los retratos del duque de Aosta fueron retirados de los escaparates de las dos únicas tiendas que se atrevieron a exponerlos, porque constantemente una turba de muchachos arrojaba sobre ellos piedras, salivas e inmundicias. La ciudad, sin embargo, estaba tranquila.

El 21, por la mañana ya pasó otra cosa. Los estudiantes de todas las Facultades, lo mismo los de la Universidad que los del colegio de medicina, empezaron desde bien temprano a pronunciarse en el mismo sentido hostil al duque de Aosta que sus compañeros de otras poblaciones. Finalmente, salieron del edificio de la Universidad en número de 200 ó 300, llevando un pendón negro y gritando: «¡Viva España!... ¡queremos rey español!» Con estos gritos recorrieron varias calles y produjeron la consiguiente alarma. Dirigiéronse al consulado de Italia para obtener, según decían, que el cónsul telegrafase a su Gobierno; pero no hallando al cónsul, que dos días antes se había retirado a un pueblo inmediato, arrojaron a su casa piedras y lodo.

El gobernador civil Sr. Machado, que se mostró desde los primeros momentos activo y decidido en sostener el orden y la autoridad, salió al encuentro de los manifestantes, y a la esquina de la catedral que hace frente a la calle de Génova, les exhortó a que se retiraran a sus casas. Pero habiendo concluido su arenga con un viva al duque de Aosta, los estudiantes prorrumpieron en mueras, y cayendo como una avalancha sobre el Sr. Machado, le hicieron marchar hacia el ayuntamiento, mientras le perseguían con gritos y con patatas, de las que algunas fueron a tocar ligeramente al señor gobernador civil.

Retirado este al ayuntamiento, hizo concurrir a la Casa Consistorial alguna fuerza de infantería y caballería de la Guardia civil y dos compañías de infantería. Cuando la tropa venía hacia la plaza, los alborotadores la seguían con sus únicos gritos de «¡viva España!» No queremos rey extranjero! Continuando el alboroto, el gobernador civil mandó hacer la primera intimación que dispone la ley de orden público, e hizo avanzar la caballería de la Guardia civil, que pronto desfiló la Plaza Nueva, teatro de los sucesos. Por la noche volvió a ser reforzado el ayuntamiento con tropa por ciertos rumores de nueva manifestación, pero la noche del 21 al 22 pasó con tranquilidad. La autoridad estuvo prudente tanto como enérgica, pues no pudo hacer más contra una juventud en la que aparecían los jóvenes más ricos y distinguidos confundidos con los de todas las clases de la sociedad. Los estudiantes no quisieron dar a su manifestación otro color que el de hostil a la candidatura del duque de Aosta, pues pegaron e hicieron callar a un hombre que salió a su encuentro gritando: «¡Viva la república y lo curioso es que los republicanos de más valer condenaron la conducta de su correligionario.»

Parece que se han recibido en el ministerio de Ultramar los modelos y troqueles de los sellos, timbres y papel moneda que ha usado una de las principales juntas masónicas filibusteras de la isla de Cuba.

Ha vuelto a sus respectivos puestos la Guardia civil que se había concentrado en la capital.

## CORREO DE HOY.

Leemos en *L'Unità Cattolica*:

«Sabemos por buen conducto que se prepara un Congreso de soberanos para arreglar los asuntos internacionales de Europa. Hay quien propone que el Congreso se reúna en Roma, que sería neutralizada o constituida de otra manera para este caso, y algún soberano ha propuesto también esta ciudad para evitar al anciano Pontífice las molestias de un viaje.

De todos modos, es cierto que el Cardenal Antonelli representará a Su Santidad en las negociaciones; es cierto que las grandes potencias se han manifestado favorables a los derechos del Sumo Pontífice; y si no estamos mal informados, parece cierto que en el Vaticano se trabaja ya en la prevision de este acontecimiento. Es claro que Europa, reunida en Congreso, haría cumplir sus resoluciones, aunque hubiese quien se opusiera.»

Escriben de Roma a *L'Unità*:

«Se por buen conducto, que no sólo el general Trochu, jefe del Gobierno de la defensa nacional de Francia, ha enviado al Papa seguridades dignas de su ánimo generoso, sino que también el mismo Julio Favre ha hecho llegar al Padre Santo palabras que no se esperaban de un hombre como él.»

Los periódicos ingleses no hablan sino de los formidables preparativos que se hacen en el Reino Unido, en vista de una guerra eventual y próxima. Armada como va a estar Inglaterra, podrá prestarse a la proposición que circula, de reunir las potencias interesadas en un Congreso que se encargará de dar una solución pacífica a la grave y amenazadora situación de Europa.

Escriben del cuartel general del sexto cuerpo de ejército prusiano desde Villeneuve-le-Roy:

«Los franceses han estado muy activos; el reducido 92 cerca de Villejuif está armado con 24 piezas de mayor calibre, dominando los alrededores, de forma que el camino de Chorny-le-Roi a Versailles está expuesto a la metralla que aquellos despidan, a una distancia de 8,000 pasos.

Al mismo tiempo los franceses han empezado a cruzar trincheras que están muy cerca de los formidables preparativos que se hacen en el Reino Unido, en vista de una guerra eventual y próxima. Armada como va a estar Inglaterra, podrá prestarse a la proposición que circula, de reunir las potencias interesadas en un Congreso que se encargará de dar una solución pacífica a la grave y amenazadora situación de Europa.

Dice un periódico francés:

«El ejército del general de Manteuffel, compuesto, como hemos indicado hace algunos días, de los 1.º, 7.º y 8.º cuerpos, y por consecuencia de una fuerza de unos 75,000 hombres, continúa su marcha en dirección del Oeste.

Noticias que creemos dignas, nos autorizan a pensar, que en lugar de detenerse a sitiar a Lille y de la conquista del Fiandre francés, este ejército, al contrario, tiene en este momento a acercarse al Oeste, siguiendo la línea de Chauny-a-Creil; así es

como se explica la llegada de cuerpos prusianos considerables a Concy-le-Champs, La Fere y Chauny. Una vez reunidos en las inmediaciones de París, el ejército de Manteuffel se dirigirá probablemente sobre Gisors y Mantua, y desde allí puede ser sobre Chartres y Le Mans. Estas no son más que conjeturas, que tienen necesidad de ser confirmadas por hechos más numerosos que estos que acabamos de señalar.»

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo*:

«Profundo silencio por parte del Gobierno acerca de las operaciones del ejército del Loire.

Sin embargo, rumores muy extendidos aseguran que hace con hoy cinco días que las acciones y las escaramuzas se están sucediendo sin descanso.

Por otra parte, las noticias de origen prusiano afirman haber sido los franceses rechazados e en dirección de Lemans.

Así como por parte del Gobierno francés hay un silencio que algunos dan en llamar a lo Político; por parte del Gobierno prusiano, hay exageración.

No creemos que pueda ser definitivo nada de lo que hasta ahora haya ocurrido en las márgenes del Loire.»

Escriben de Francia:

«Hemos podido obtener de una manera exacta el extracto de las importaciones de armas practicado por la Compañía trasatlántica, llegadas a Brest y al Havre.

En el espacio de 46 días, desde 1.º de Octubre al 16 de Noviembre, han tenido lugar cuatro remesas que han dado un total de 245,000 fusiles de tiro rápido, la mayor parte del sistema Remington; la cantidad de cartuchos desembarcados en los mismos puertos ha sido de 26,750,000.

Estos pedidos fueron hechos a los Estados Unidos al establecerse en Tours la comisión superior de armamento, y se han realizado con la mayor actividad, atendida la gran distancia.

Se están esperando otros cargamentos, que pasarán de 400,000 las armas perfectas que nos han sido fabricadas por la república americana.

Se sabe que todos los talleres franceses trabajan también con actividad y aumentan los medios de nuestra revancha nacional.

Los establecimientos de Nantes y de Indret están encargados de trabajos considerables; en San Nazario, los de la compañía trasatlántica y los de Penhouet han recibido también pedidos, y se ocupan en la fabricación de *metrailleurs* (ametralladoras), prensas para cartuchos y objetos de artillería, etc.»

## ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BRUSELAS, 22.—Las correspondencias por globo no han llegado todavía. Noticias de París afirman que el aspecto de aquella capital es muy tranquilo. Flourens no ha sido detenido.

Se desmiente terminantemente que se trate de armisticio ni de rendición.

Hay carne de caballo y legumbres a discreción.

LUXEMBURGO, 22.—*El Eco del Luxemburgo* dice que los franco-tiradores inquietan mucho a los hulanos en las cercanías de La Chapelle.

El bombardeo de Thionville empezó ayer. Cuéntase 18 cañonazos cada minuto.

BRUSELAS, 22 (por la tarde).—Noticias de París llegadas por un globo que salió el día 19, anuncian que en un reconocimiento hacia Champigny, los tiradores parisenses rechazaron al enemigo con pérdidas serias.

Desde hace dos días la artillería prusiana dispara sobre los trabajos de los ingenieros más allá del fuerte de Ivry.

Esta mañana ha rebotado el fuego, pero los fuertes de Vanves e Issy habiendo bombardeado la posición del enemigo, al cabo de una hora han callado los cañones prusianos.

Los franco-tiradores hacen expediciones diarias para reconocer las posiciones del enemigo. Una noche le sorprendieron en el Bourget, matándole cuatro hombres.

Creese que los alemanes no atacarán del lado de Vanves e Issy, sino del lado de Saint Denis, en donde reúnen tropas.

La penúltima noche los fuertes de Romainville y de Ivry cruzaron sus disparos sobre una columna prusiana causándole un efecto desastroso.

Por un globo salido de París el día 20 se sabe que el cerco se extiende. No establecimientos más allá de Villejuif, y hacemos reconocimientos hasta el



Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que en Pamplona acaba de verificarse un solemne novenario de rogativas por las necesidades de la Iglesia y del Sumo Pontífice.

La asociación de San José establecida en aquella ciudad ha sido la que ha sostenido estos cultos.

El centro ó casino católico-monárquico de Tarragona nos remite una protesta contra la candidatura del duque de Aosta, protesta que no insertamos por falta absoluta de espacio.

Acaba de ser condenado por la Audiencia de Pamplona el abad-prior de la colegiata de Roncesvalles, varón ilustre y ejemplar por todos conceptos, á la pena de suspensión por un mes, multa de cincuenta pesetas y pago de la mitad de las costas y gastos del juicio, por haberse negado á cooperar á la incautación de los archivos y preciosidades artísticas de aquella antigua colegiata. El hecho ha sido calificado por la Audiencia de *denegación de auxilio á la autoridad para un servicio público*.

El Cura párroco de Murillo de Yerri nos envía una protesta contra la ocupación de Roma por las tropas italianas; protesta firmada por el señor Cura á nombre de todos sus feligreses.

Sentimos que la falta de espacio nos impida insertar en EL PENSAMIENTO este documento.

Nos escriben de Ubeda con fecha 17 del actual: «Ayer llegó el parte de la elección Aosta; elección altamente impopular aquí como en todas partes; el entusiasmo de nuestros situacioneros, que son exaltadistas, ha estado comprimido hasta las ocho de la mañana, en que una espansión campanil y algunos disparos han anunciado á la población la deseada nueva: produciendo un movimiento general de indignación, ó cuando menos de glacial indiferencia. ¡Buen augurio para el nuevo reinado! Ahora se prepara á pasear el regío retrato del duque con música, etc., etc., y le pronostico á la agente progresera un nuevo desaire de este sensato vecindario sin excepción de colores políticos.

Días antes se publicó en esta ciudad una enérgica protesta, suscrita por infinidad de firmas de toda clase de personas, contra la candidatura italiana.

¡Cuándo se apiadará la Providencia de nuestra querida y desgraciada patria!

Dice EL PUEBLO DE ALCOLEA, que convocó el ayuntamiento para celebrar sesión extraordinaria en la noche de ayer, no pudo tener efecto porque solo asistieron los señores concejales Galdó, Olózaga, Jaqueto, García Martínez, Ranero, Sánchez Talavera, Candeiras, Sevilla, Pozas, Ibarra, Borrell, Martínez, Brau, Fernández Albert, Bravo, Ortiz, López Santiso, Lozano, Ortega, Cañamero, y presidente Sr. Hidalgo Saavedra.

Habiendo excusado su asistencia por motivo de salud los señores Tabernilla y Soriano, y hallándose en otro acto de servicio el Sr. López Silva, se convino en que se citara de precisa asistencia para mañana viernes, que aunque corresponde la sesión ordinaria, pudiera en su lugar verificarse la extraordinaria.

Es verdaderamente original lo que sucede con las sesiones del Ayuntamiento de Madrid, que nunca pueden realizarse por falta de concejales.

Dice un periódico que en un pueblo del partido judicial de Sueca (Valencia) se ha exigido á los contribuyentes el 33 por 100 por contribución territorial y recargos, cobrándose además por fuerza el impuesto personal, suprimido en otras partes.

Consecuencias de la anarquía mansa.

Por centésima vez anuncian los periódicos noticieros que está terminado el arreglo de las secretarías de los gobiernos de provincia.

Los arreglos son la constante manía de los revolucionarios que todo lo embrollan.

En el Independiente de Barcelona se lee lo que sigue:

«Ayer con motivo de la descarga de varios buques

carboneros se armó un altercado entre los huelguistas y los trabajadores, en el muelle Nuevo, sacando á reñir algunas armas y teniendo que pedir auxilio al señor gobernador civil de la provincia. Si el hecho es cierto, lo condenamos como se merece, pues eso sería atentar contra los que, asistidos del derecho innegable que tienen al trabajo, prefieren y están contentos con lo que ganan, á secundar la huelga de los que, también dentro de su derecho, no quieren trabajar con aquellas condiciones.»

Por el ministerio de Estado se publican en la Gaceta las leyes últimamente publicadas por el Gobierno de Víctor Manuel sobre los derechos marítimos impuestos á la marina mercante.

Hasta en las morigeradas provincias vascas se cometen ya robos sacrilegos. Véase lo que leemos en La Correspondencia Vascongada:

«Hace poco más de un mes hubo un robo sacrilego en la Iglesia de Castillo-Elejabetia. Según cálculos fundados y las señales y vestigios que dejaron los ladrones, estos permanecieron lo menos tres horas en el templo removiendo vasos sagrados, ornamentos y demás objetos dedicados al culto, llevándose solamente alguna corta cantidad del cepillo. No sabemos que se halla incoado expediente alguno con motivo de este atentado.»

Si sigue esta situación mucho tiempo más, es seguro que ha de llegar muy pronto el caso de que no se pueda vivir en España.

Hoy tenemos una nueva prueba de ello en las siguientes líneas que tomamos de El Norte de Castilla de Valladolid:

«En más de una ocasión, dice, hemos llamado la atención de las autoridades sobre el número excesivo de robos que tienen lugar á las inmediaciones de esta ciudad. Sabemos que haciendo aprecio de nuestros ruegos y deseando amparar á las personas pacíficas y honradas, las autoridades han adoptado algunas medidas; pero ellas no son las bastantes para que completamente desaparecieran aquellos hechos que son verdaderamente un escándalo bochornoso á las puertas de una ciudad como Valladolid.

Antes de ayer en el pinar de Reinoso, en una de las carreteras principales y casi á un kilómetro de la población, robaron á tres viajeros de trigo, que habían vendido en el mercado de esta capital, maltratando á uno que se resistió á que le usurparan lo único que constituye su tráfico y el sustento de su familia. Ayer lo decíamos: la Guardia civil, que tan buenos servicios ha prestado en otras ocasiones, debe repartirse en los puestos de costumbre y vigilar los caminos, porque de otro modo no se podrá este invierno ni aun salir de paseo fuera de puertas.

La revisión de sentencias y los favores que el Sr. Montero Ríos ha dispensado á los criminales, han hecho que del presidio de esta ciudad hayan salido muchos que se quedan en las inmediaciones á ejercer sus antiguas mañas.»

Leemos en un periódico:

«La causa instruida por el juzgado de la Universidad con motivo de los sucesos ocurridos hace pocos días en las inmediaciones del colegio de San Carlos y Universidad central, continúa con grande actividad y ya han sido puestos en libertad 14 de los detenidos en los primeros momentos; quedando solamente en la cárcel un estudiante de farmacia y un militar de reemplazo, acusados como los agentes principales del alboroto.»

Según dice un diario noticiero, parece que la princesa de la Cisterna había manifestado deseos de que el bautizo del hijo que dé á luz, se verificase con arreglo al ceremonial español y por un sacerdote de nuestra patria. Creemos, añada, que se hayan adoptado las convenientes medidas para que así se haga.

Ayer llegó á Madrid el gobernador de Zaragoza, habiéndose encargado el secretario del mando de la provincia, y un periódico anuncia que el Sr. Zugasti ha salido ya para Córdoba á encargarse de nuevo del gobierno.

Anúnciase que uno de éstos días saldrá para Madrid el diputado electo por Logroño, Sr. Malcampo, comandante general del apostadero de la Habana, que ya ha tenido noticia de su elección.

Parece que en la mañana del 18 se promovió un motín en la casa de Villa de Tabernas de Valldigna

(Valencia), contra los cobradores del impuesto municipal, los cuales tuvieron que retirarse precipitadamente. La causa que produjo este nuevo escándalo fué que los contribuyentes se negaban á pagar los recargos, que parece ascendían á un 57 por 100. ¡Qué atrocidad!

En todos los puertos de España se recibió ayer el telegrama del ministro de la Gobernación por el que se declara limpio el de Valencia.

Parece que el señor barón de Benifalló, ayudante del regente, ha llegado ayer á Florencia, y hoy será recibido por el rey Víctor Manuel, Así lo dice un periódico.

Según La Correspondencia, ya ha tomado posesión de la dirección de la Gaceta el diputado señor Baeza.

Anteayer salieron de Santander para esta capital tres oficiales y 542 individuos de tropa, con destino á la bandera de Cuba.

Según un periódico la autoridad militar entiende, en el suceso que dió origen á la herida que recibió el coronel Sánchez Mira; pero se cree que no resulte culpabilidad para nadie, pues dicese que la desgracia fué inevitable.

Dice un diario noticiero que ya está acuñada la prueba de las nuevas monedas de oro de 100 pesetas que han de acuñarse cuando venga el rey. En el anverso llevan, dentro del manto real, y orlado por el Toison, el escudo con las armas de León, Castilla, Cataluña, Aragón y Granada, y en el óvalo central, en vez de las flores de lis, lleva la cruz de Saboya. Al rededor lleva el valor de la moneda. En el canto el lema de Soberanía nacional, y en el reverso el busto del rey con su nombre.

— Hombre prevenido....

Los empleados de la maestranza de Cartagena parece que hicieron ayer una manifestación pacífica en reclamación de los haberes que se les adeudan.

## PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Estado se publica en la Gaceta de hoy lo que sigue:

«Ayer á la una de la tarde, S. A. el regente del reino, acompañado del Excmo. señor ministro de Estado, recibió en audiencia particular de despedida al Excmo. Sr. D. Marcelo Cerruti, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Italia, á quien anunció previamente el Excmo. señor Segundo, introductor de embajadores.

El caballero Cerruti obtuvo de S. A. la favorable acogida á que le han hecho acreedor sus distinguidas prendas y el noble acierto con que ha desempeñado la honrosa misión que tenía á su cargo.»

Por decreto fecha de ayer se dispone que durante la ausencia del ministro de Marina se encargue del despacho de los asuntos de dicho ministerio el vicepresidente del Almirantazgo, contraalmirante don Juan Bautista Antequera y Bobadilla.

## NOTICIAS GENERALES.

En algunos conventos de religiosas de esta capital no cuentan con otros recursos que los que le proporciona la caridad pública, por lo que lo hacen presente á las personas caritativas que acostumbran á enviarles limosnas, pues hemos sabido que muchos días no tienen para comer, ni para cubrir sus más indispensables obligaciones.

Según dice un periódico, el sargento segundo de la Guardia civil é individuos José Llamori Puachadas, Francisco González y Salvador Cotania, del puesto de Ayora, en unión del alcalde segundo de Cortés de Pallas, han dado muerte, después de una tenaz resistencia, al temible bandido Miguel Espel, conocido por Miguelet. Este célebre criminal parece que tenía atemorizadas á las personas honradas de dicha población por sus crueles y continuos atentados. Para demostrar lo que era este criminal, añade dicho periódico que el 27 del próximo pasado, y en ocasión de estar presidiendo una junta el alcalde

primero del expresado pueblo de Cortés, se presentó audazmente en la junta y causó dos heridas de gravedad con arma de fuego al citado alcalde, á quien hubo necesidad de amputarle un brazo.

Dice un periódico noticiero, con referencia á cartas de Tabernas de Valldigna, que por aquel término vagaba una cuadrilla de ladrones compuesta de 16 hombres.

La caja general de Depósitos satisfará mañana las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,505 al 3,508, por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,894 al 7,899, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 3,301 al 3,400.

Por la comisión de reserva de la provincia de Madrid se publica el siguiente anuncio:

«Los individuos de la primera y segunda reserva de esta provincia que deseen pasar á continuar sus servicios al ejército de Cuba con los beneficios que concede la ley de reenganches, podrán presentarse desde luego en esta oficina, sita en el cuartel del rincón de San Francisco.»

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Cáceres, Coruña, Cuenca, Guadalajara y Segovia.

La dirección general del Tesoro público ha acordado que desde el día 2 del próximo Diciembre se admitan en las administraciones económicas de las provincias y en la Tesorería central los cupones de bonos del Tesoro de la emisión de 28 de Octubre de 1868, del vencimiento de 31 de dicho mes.

Un periódico satírico publica lo que sigue:

«Entre los varios pintos—Que piensa hacer el muchacho.—Se cuentan los nombramientos.—Que van á reñir tirado.—Itará marqués á Becerra.—A Oría plenipotenciario.—Gentil—hombre á Figueroa.—Primer chambelán á Martos.—Y á los condes de Conchas—Príncipes de los galápagos.—Abascal será elegido—Mayordomo de palacio.—Borguella tendrá su título—De vizconde del Caballo.—Serán ministros Muñoz.—López Botas y Iñanito.—Balaguer, Gasset y Artime.—Carratalá, Blas, Eraso.—Carrascón; el niño Zurdo—infante semi-honorario.—Y el gran Coronel y Ortiz—Caballero veinticuatro.»

## COMUNICADO.

Con mucho gusto insertamos á continuación el comunicado que en defensa de la respetable clase del Clero nos dirige una persona tan autorizada como competente en la materia, y á cuya publicación, después del ataque dirigido á dicha clase, parece que se ha negado EL IMPARCIAL.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Muy señor mío de toda consideración: Hace unos días que, en contestación á un suelto tan misterioso como intencionado de EL IMPARCIAL, dirigí á sus redactores la siguiente carta, que por imparcialidad sin duda no han insertado Sea Vd. más complaciente, señor director, concediendo el derecho de la defensa á una clase que los sectarios del liberalismo no perdonan, ni aun después de condenarla á los rigores del hambre con sus sacrilegos despojos.

«Señores redactores de EL IMPARCIAL.

Muy señores míos: muchas y calumniosas noticias han propagado Vds. en contra del Clero, á pesar de su afectado horror á las mentiras lícitas y supercherías provechosas. Hay, sin embargo, algunas de tal magnitud, que no pueden pasar sin correctivo. En EL IMPARCIAL de hoy, y en lugar preferente, hablan ustedes de sacrificios lamentables, órdenes reservadas y resoluciones gravísimas tomadas por el Clero de todas las iglesias de España: órdenes, sacrificios y resoluciones que solo existen en el apasionado corazón de Vds. El Clero español, porque es católico, en cuestiones dogmáticas, morales y disciplinarias, tiene en Roma una infalible voz que le dirige á pesar de las conspiraciones de la inteligencia, y no obstante los egoísmos del corazón; y para los asuntos puramente políticos ni reconoce centros, ni admite superioridades gerárquicas. IN DUBIS LIBERTAS. No creo por lo mismo, señores redactores, sea mucha exigencia suplicar á Vds. empleen medios más nobles para hacer menos repugnante la candidatura del hijo del rey excomulgado.

Soy de Vds. con el debido respeto atento servidor y Capellan.—I. C.»

Los redactores de EL IMPARCIAL fieles á su consigna, no se dignaron mencionar la carta anterior, hasta que, transcurridos algunos días, dan al viento de la publicidad, y como pieza justificante, un párrafo de EL UNIVERSAL, párrafo tan triste que no se sabe qué admirar más en él; si la profunda ignorancia que re-

vela, ó la irreverencia con que habla del santo mártir de Roma y del sacerdocio español. Y no es que se trate de algún auto de fe, tan pavoroso como el auto de libertad preparado por el Gobierno para la votación del de Aosta; nada tampoco de aguas empujadas ni de tenebrosas conspiraciones... se trata sencillamente de que los párrocos puedan, para comer, recibir estipendio por la Misa que aplican por el pueblo los domingos y días de fiesta, incluso los suprimidos. No faltarán maliciosos que vean la expresión de un desao en las maledades insinuaciones de dos periódicos, anti-católico el uno, y el otro racionalista si no estuviese siempre reñido con la razón. Afortunadamente para ellos mismos no se realizarán jamás tan criminales intentos.

El Clero español verá, con llanto en los ojos, desaparecer los templos del Dios vivo, levantados y sostenidos por la piedad de los fieles, bajo la acción de la piqueta revolucionaria, que tan bien maneja EL IMPARCIAL y sus amigos: podrá sustituir con copas de cristal los cálices de oro, para evitar esas tristes incautaciones que vienen repitiéndose desde Nabucodonosor, en Jerusalén, hasta Ruiz Zorrilla en España; quizás también tenga que pedir á los pobres por amor á Dios uno de los mendrugos de pan que antes les diera con santa prodigalidad... pero aun entonces EL IMPARCIAL y EL UNIVERSAL, si frecuentan nuestras iglesias, le verán subir, famélico el semblante, hasta el ara santa, y desde allí distribuir á las almas fieles el pan de la Eucaristía que es la vida de la humanidad. Y si llegase el doloroso día en que los párrocos alcanzaran dispensa para recibir limosna por esas misas, que hoy celebran gratuitamente, respeten todos ese derecho tan legítimo y santo como el de la propia conservación. Y es muy digno de tomarse en cuenta que los que más fuerte cacarean la libertad profanen de esa manera el santuario de la vida íntima de la Iglesia.

Las relaciones entre los obispos y el Papa, entre los sacerdotes y los obispos, y entre los fieles y el sacerdocio, son tan libres como los rayos del sol que nadie puede desencadenar.

El Sacerdote no es, como quizá pretenden los redactores de EL IMPARCIAL, un funcionario del Estado, ni un delegado del sufragio universal, ni siquiera nombrado por unas Constituyentes como Aosta; es el hombre de Dios que vive en medio de la humanidad, á la que enseña, bautiza y perdona, que para eso lleva una corona que el mundo nunca podrá quitarle, porque no es el mundo quien la da. Y si EL IMPARCIAL leyese, con detenimiento y sin pasión, la Constitución del 69, encontraría un artículo que concede iguales derechos, y por lo mismo deberes, al Pastor de la Reforma y al Rabino de la Sinagoga, que al Sacerdote católico. Pero los redactores de EL IMPARCIAL quieren por todos caminos llegar á Aosta, y por eso no solamente dan vida á lo que nunca existió, sino que quieren ver en ello una conspiración contra su rey... del porvenir. ¿Dónde está entonces la inmensa popularidad del nuevo dogma, si después de protestar todas las clases, pide el Clero un entredicho para que no haya un templo donde celebrar la consagración?

Comprendan los redactores de EL IMPARCIAL cuán perjudiciales son los amigos imprudentes, y no abusen de una manera tan lastimosa de la buena fe de sus lectores. Dando á Vd. las gracias más expresivas, se ofrece á sus órdenes, atento y seguro servidor y Capellan,

Y. C.

Madrid, 21 de Noviembre de 1870.»

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan de la Cruz, San Crisogono y Santa Flora, virgen.

SANTO DE MAÑANA. Santa Catalina, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina, donde por la comunidad de San José habrá Misa cantada, y por la tarde Precios y reserva.

Continúa por la tarde en la capilla del Monte de Piedad la novena de Nuestra Señora del Socorro, y predicará D. Manuel García Monendez.

También continúan los sufragios por las benditas Ánimas del Purgatorio en San Ignacio, Italianos, Carmen Calzado y en Santo Tomás.

VISITA DE LA COFÍA DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia ó en el colegio de Loreto.

Se reza de Santa Catalina, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

## COMPañA ESPAÑOLA.

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR.

Paseo de Areneros, 8, Barrio de Pozas.

MADRID.

La gran aceptación que han merecido en toda la Península los exquisitos chocolates y cafés de la Compañía Española, por todas las clases de la sociedad, es la mejor garantía que podemos presentar á los que no habiendo aún hecho uso de sus productos se sirvan utilizarlos de ellos, si quiera como prueba, en la seguridad de que su resultado superará á cuanto pudiéramos decir en elogio de los mismos.

Para que el público pueda apreciar la importancia de este establecimiento, y convencerse por sí mismo de la esmerada limpieza con que se ejecutan todas sus operaciones, la Compañía Española invita á que se visiten sus talleres durante las horas de trabajo.

Los chocolates y cafés de la Española se expenden en los establecimientos de ultramarinos y confiterías de Madrid, y en las principales poblaciones de provincias.

Se remiten prospectos. Diríjase á la fábrica.

(Núm. 798.)

## GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

## VELOUTINE CH L'S FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Dé al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bota en París.

En España, 22 fr. — INVENTOR CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6, y Escolar, plaza del Ángel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

## ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar rad cármelitas, enfermedades cutáneas, los empujes, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sana degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Solomolinos; C. Ulzurrun, Sánchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía; Palacios, Chicote, Just, Rodríguez Hernández, Bañares, Martínez, Montejo y la Agencia franco-española, Sordo, 31.—En provincias los depositarios ya conocidos.

(A.—2884.)

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

30 AÑOS DE ÉXITO!!

## ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente á las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo.

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes á causa de los excesos de bebidas y del uso de frutos. Es un poderoso preservativo contra las afecciones cólicas.— Medio frasco, 12 rs. con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouville, 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar y Sánchez Ocaña.

## DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

## EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, á 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sánchez Ocaña y Ortega.

## CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 136 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, y en las principales provincias.